



*Análisis del proceso electoral: Joe Biden vs. Donald Trump
por la competencia presidencial de Estados Unidos 2020*

T E S I N A

QUE PRESENTA

MAURICIO BLANCO DOMÍNGUEZ

MATRICULA: 2163013574

Para acreditar el requisito del trabajo terminal
y optar al título de

LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA

Dr. Luis Eduardo Medina Torres

Dr. Victor Manuel Alarcón Olguín

ASESOR

LECTOR

Iztapalapa, Ciudad de México, mayo 2022



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – Unidad *Iztapalapa*

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA-COORDINACIÓN DE CIENCIA POLÍTICA

D I C T A M E N

Después de examinar este documento final presentado por el alumno Mauricio Blanco Domínguez, matrícula 2163013574, con el título de *Análisis del proceso electoral: Joe Biden vs. Donald Trump por la competencia presidencial en Estados Unidos 2020*, se consideró que reúne las condiciones de forma y contenido para ser aprobado como conclusión de la Tesina o Trabajo Terminal, correspondiente a la Licenciatura en Ciencia Política que se imparte en esta Unidad.

Con lo cual se cubre el requisito establecido en la Licenciatura para aprobar el Seminario de Investigación III y acreditar la totalidad de los estudios que indica el Plan de Estudios vigente.

A s e s o r

Dr. Luis Eduardo Medina Torres

L e c t o r

Dr. Victor Manuel Alarcón Olguín

Fecha: 25 mayo 2022 Trim: 22-I No. Registro de Tesina: BDM/2021-P

UNIDAD *Iztapalapa*

Av. Ferrocarril San Rafael Atlixco 186, Col. Leyes de Reforma, 1ª. Sección, 09340, México, D. F., Tels.: 5804-4600 y 5804-4898, Tel. y Fax: [01-55] **5804-4793**

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1	8
1. BASES SISTÉMICAS E HISTÓRICAS DE LA COMPETENCIA ELECTORAL EN ESTADOS UNIDOS	8
1.1. SISTEMA DE PARTIDOS	9
1.1.1. BIPARTIDISMO.....	19
1.2. SISTEMA ELECTORAL	20
1.2.1. COLEGIO ELECTORAL.....	22
1.2.2. <i>Voto indirecto</i>	25
1.3. TEORÍA DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL	32
1.3.1. VOTO DE CASTIGO.....	33
1.4. FORMAS DE APELACIÓN ANTE RESULTADOS ELECTORALES	35
1.5. CONSIDERACIONES FINALES DEL CAPÍTULO 1	38
CAPÍTULO 2	40
2. RUMBO A LA PRESIDENCIA: JOE BIDEN VS. DONALD TRUMP	40
2.1. RUMBO A LA ELECCIÓN	41
2.1.1. PROPUESTAS DE LOS CANDIDATOS.....	46
2.2. ESTADOS BISAGRA	58
2.2.1 DESCRIPCIÓN DE LOS ESTADOS PENDULARES.....	63
2.2.2 Resultados electorales 2020.....	67
2.3. POSIBLES FACTORES QUE PROPICIARON LA DERROTA DE TRUMP Y AYUDARON A JOE BIDEN A GANAR LA PRESIDENCIA DE LOS EUA	71
2.4. CONSIDERACIONES FINALES CAPÍTULO 2	78
CAPÍTULO 3	80
3. EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL	80
3.1. RATIONAL CHOICE.....	83
3.2 TEORÍA DEL REALINEAMIENTO.....	87
3.3 EL PASO DE LO TEÓRICO A LO NUMÉRICO.....	93
3.4. ÍNDICE DE MARGEN DE VICTORIA.....	97
CONCLUSIONES	103
FUENTES CONSULTADAS	108

*If you can't fly, run
If you can't run, walk
If you can't walk, crawl
But by all means, keep moving*

-Martin Luther King Jr.

AGRADECIMIENTOS

Quiero empezar agradeciendo a las personas más importantes de mi vida, mis padres. Gracias a Norma Beatriz Domínguez Medina, por ser una madre amorosa, fuerte y atenta, gracias por siempre cuidar de mí, nunca podre pagarte todo lo que me has dado. A Juan Carlos Blanco Silva, mi padre, por ser el hombre más noble, trabajador y amoroso que haya conocido jamás, eres mi héroe. Aunque físicamente no estas para celebrar este logro, que verdaderamente es tuyo y de mi madre, tengo la certeza de que estarías muy orgulloso. Los amaré, aunque el tiempo dejé de existir, gracias.

Al Dr. Luis Eduardo Medina Torres, por su paciencia y guía a lo largo de este proyecto, le doy las gracias por ser un excelente profesor, empático y comprometido. Doy gracias también al Dr. Víctor Manuel Alarcón Olguín, el lector de esta tesina, por sus excelentes clases, las atesoraré con mucho cariño, fueron claves para seguir enamorado de la carrera.

A mi hermano Ricardo por ser un ejemplo de superación, le doy las gracias por siempre guiarme y apoyarme en cada paso, te amo. Agradecer también a mis primas Valeria y Natalia, gracias por existir, no podía ser más afortunado de tenerlas en mi vida, gracias por ser dos de las mujeres más hermosas, trabajadoras e inteligentes del mundo. Las amo con todo mi ser.

A mi camarilla, Miguel, Obed y Uriel por ser los amigos que siempre quise tener y por siempre ayudarme y motivarme cuando lo necesitaba, gracias por su cariño incondicional.

Le doy las gracias a mis hermanos Jesús y Jimena por su cariño, a mis tías que me han amado como mis segundas madres: Luz, Carmen y Verónica. A mi tío Fernando, y por último a mi abuela Carmen, la mujer más hermosa del mundo, te amo, espero volverte a ver algún día.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de los fenómenos políticos las elecciones presidenciales han sido el punto central de múltiples investigaciones en la Ciencia Política, siendo parte elemental en la formación de los politólogos y tomando una mayor relevancia cuando se tratan de Estados etiquetados como *superpotencias*. Debido a lo anterior, surge el interés de acercarnos a comprender y analizar el proceso electoral en Estados Unidos de Norteamérica.

Tras la victoria inesperada de Donald Trump en el año 2016, donde la mayoría de las encuestas posicionaban como amplia vencedora a la ex secretaria de Estado, Hillary Clinton se han expandido nuevas posibilidades dentro del terreno de la política y su análisis, especialmente dentro del comportamiento electoral, la lealtades partidistas y las propuestas que los candidatos llevan durante la confrontación electoral.

Un ejemplo de lo antes mencionado son las consecuencias que trajo el ahora expresidente republicano Donald Trump (tras perder de manera oficial contra el candidato demócrata Joe Biden en los comicios realizados el 3 de noviembre del 2020), que con su llegada al poder ejecutivo rompió con la figura del político tradicional, siendo un candidato sin ninguna experiencia en la administración pública pero con un amplio manejo del discurso político y la posverdad, presumiendo de un vasto conocimiento dentro del terreno económico y las negociaciones; atrayendo una extensa base de simpatizantes que defendieron, a su entender, el renacer de una Nación que había perdido su “grandeza”.

Con respecto a la contienda presidencial en Estados Unidos, es importante mencionar que la elección del presidente es realizada por un órgano autónomo denominado *colegio electoral*. De manera que, las elecciones estadounidenses, se rigen por un tipo de votación indirecta, en donde el voto popular no determinará quién será el presidente; esto se debe a que los votantes estadounidenses votan

por una lista de electores que están designados por los partidos políticos en cada uno de los 50 Estados y el Distrito de Columbia. Dicho órgano llamado *Colegio Electoral* se integra por 538 electores, donde es requerido un total de 270 votos para ganar la elección (Waller, 2020).

Abundando al respecto sobre las elecciones presidenciales y para profundizar sobre el contexto de la presente investigación, en el año 2016 el partido Demócrata por primera vez en su historia pretendía posicionar a una mujer al frente de la oficina oval, mientras que del lado Republicano una figura polémica surgía con gran fuerza en las convenciones republicanas, el empresario multimillonario Donald Trump se alzaba como una opción atípica dentro de la política norteamericana, pero al mismo tiempo, magnética para muchos estadounidenses, resultado de múltiples motivos: tal vez fatigados de los políticos tradicionales, descontentos por la administración de Barack Obama, inconformes por los embates económicos que afectaron al mundo en general o tal vez por lo atractivo que resultó para algunos sectores conservadores que vieron con malos ojos que un afroamericano fuera presidente por dos periodos consecutivos.

Previo a los comicios del 2016 todo parecía indicar que Hillary Clinton (ex senadora y ex secretaria de Estado en la administración de Barack Obama) arrasaría en las elecciones; las encuestas la mostraban como la clara favorita para ocupar el puesto de presidenta por los próximos cuatro años. Si bien Hillary Clinton ganó en el voto popular con más de medio millón de votos frente a Donald Trump, Clinton solo pudo conseguir 232 votos en el Colegio Electoral; mientras que el magnate consiguió 306 votos pasando los 270 votos requeridos por el Colegio Electoral para asumir el cargo (Pereda, Navarro, Ruiz, & Povedano, 2017). Esto no era la primera vez que sucedía, un ejemplo fue durante la elección del 2000 entre George Bush (hijo) por parte de los republicanos y Al Gore por parte de los demócratas, el primero había conseguido los votos suficientes en el Colegio Electoral para gobernar, pese a que Al Gore, ex vicepresidente en el periodo de Bill Clinton, había ganado en el conteo del voto popular. Esto ocasionó que Al Gore apelará frente a la Corte Suprema, sin éxito ya

que la corte fallo a favor del candidato republicano George Bush; en el caso de Clinton y Trump, Hillary ni siquiera se molestó en apelar a la corte.

La llegada de Trump trajo consigo una polarización al puro estilo del *macartismo*, la parte anti-Trump señalaba a un presidente frenético, poco empático con las minorías y que pretendía dar un revés a la visión Cosmopolitan que en diversos Estados de la Federación norteamericana se estaban presentando, como Nueva York, California o Colorado. Por otro lado, la parte pro-Trump o *trumpista* se abanderaba con el logo popularizado en la campaña de Donald Trump “*Make America Great Again*”, MAGA por sus silabas en inglés, que en su traducción al español seria: “Haz que América sea grande otra vez”. Presentando un discurso disruptivo, que pretendía replantear las relaciones de Estados Unidos con el mundo.

Además de la polarización entre una visión más abierta y otra más restringida, la administración de Donald Trump tuvo múltiples escándalos, un ejemplo fueron las investigaciones donde se vinculaba Donald Trump con el gobierno ruso, hasta la filtración de una conversación con el presidente ucraniano Volodimir Zelenski, donde se le pedía que investigaran al ahora presidente Joe Biden y a su hijo Hunter Biden a cambio de favores políticos. Así como las acciones o la falta de las mismas que se tomó con el movimiento de “*Black Lives Matter*” (*BLM*), que en su traducción en español significa “las vidas negras importan”; movimiento que hacía un llamado contra la violencia institucional contra los afrodescendientes en Estados Unidos resultando en muertes injustificadas llevadas a cabo por agentes de la ley. Ante tal movimiento Donald Trump nunca ofreció un declaración resolutive o acciones contundentes para dar apoyo a los afroamericanos o a los miembros de tal movimiento, inclusive evitando condenar a movimientos racistas y conservadores, que atacaban al movimiento de BLM de manera abierta, realizando “protestas” contra las protestas, llamadas “*All lives matters*” (traducido al español “todas las vidas importan”), las cuales pretendía restar visibilidad e importancia a la violencia ejercida contra los afroamericanos y personas de color.

Todos estos elementos, junto con la llegada del virus del Covid-19, preparó un terreno para una crisis económica, en donde la salud de los norteamericanos sería gravemente dañada siendo uno de los países con mayores casos de coronavirus y mayores defunciones en el mundo. Ello provocó que, a finales del año 2020, se reportaran más de 10,3 millones de contagios dentro de Estados Unidos, casi un 20% del total global, en una nación cuya población representa el 4% del planeta (BBC News Mundo, 2020).

De esta forma llegó Joe Biden a la presidencia, su arribo al poder ejecutivo estuvo marcada por unos debates presidenciales sin audiencia, con protocolos anti-COVID e inclusive con una moderación muy intensa (debido a las constantes interrupciones que realizaban ambos candidatos al momento de hablar), en donde se destacaron los ataques y acusaciones entre candidatos alegando la falta de resultados por una parte y la evasión de impuestos por la otra. Todo lo anterior se intensificó con señalamientos del candidato Republicano de un posible fraude electoral aun sin haber empezado el conteo de votos. Declaraciones que se intensificaron tras los resultados electorales que dieron como vencedor a Joe Biden con un total de 306 votos frente a 232 de Donald Trump, inclusive ganando en el voto popular por poco más de 7 millones de votos.

Todo lo anterior podemos observarlo con el cambio del comportamiento electoral entre 2016 y 2020. En donde en el año 2016 Hillary Clinton había perdido en estados como Arizona, Wisconsin, Michigan, Pensilvania y Georgia (donde tradicionalmente Wisconsin, Michigan y Pensilvania habían sido estados demócratas) (EL PAÍS, 2020). Mientras que en la pasada confrontación electoral Biden había ganado en cada uno de estos estados, volviendo a retomar bastiones antiguamente demócratas y ganando de manera destacable en Estados como Arizona y Georgia, ambos estados tradicionalmente republicanos (BBC News Mundo, 2020), aumentando la dinámica de los llamados estados pendulares.

En ese tenor, se pretende explicar el proceso electoral presidencial del año 2020 en Estados Unidos, el cual tiene una duración aproximada de un año, terminando con la certificación del ganador de la elección; también se aspira a estudiar y entender el funcionamiento del sistema electoral y el sistema de partidos en Estados Unidos; continuando con la exposición de las principales propuestas y características de los dos contendientes más relevantes de las elecciones, Joe Biden por el partido Demócrata y Donald Trump por el partido Republicano, intentando entrever las razones de su derrota y las consecuencias de la victoria de Biden.

De manera puntual en el primer capítulo se explicarán las diversas teorías que se utilizarán para la realización de la investigación, siempre considerando el tiempo y el espacio delimitados previamente, empezando el sistema de partidos, explicando el modelo bipartidista norteamericano, continuando con el sistema electoral, enfocándonos en la conformación del colegio electoral y su importancia. Además de ello, se explicará el voto indirecto, las formas de apelación que se tiene en Estados Unidos frente a los resultados electores finalizando con una breve introducción al comportamiento electoral el cual será expandido y profundizado en el capítulo tres.

Pasando al segundo capítulo se dará un breve contexto de los dos principales candidatos a la presidencia, la forma en que se vota por ellos y cómo llegan a ser elegidos por sus partidos. Se mencionarán las propuestas de los candidatos y sus similitudes. Además, se explicará la categoría de Estados bisagra, siendo esta categoría de gran valor para la investigación, señalando a su vez los Estados que entraron en dicha categoría en la pasada elección del 2020, dando una breve descripción de cada uno de dichos Estados y se expondrán posibles factores que dieron la victoria al demócrata Joe Biden sobre el republicano Donald Trump, haciendo un especial énfasis en los movimientos sociales en contra de la brutalidad policiaca, la crisis económica y de salud y el juicio político al cual fue sometido Donald Trump.

Por último, en el tercer capítulo se ampliará la teoría del comportamiento electoral, explicando la teoría de la elección racional y el realineamiento electoral, las cuales serán necesarias para la exposición de datos cuantitativos que ayudarán a entender el nivel de competitividad en las elecciones estadounidenses; para finalizar con diversos escenarios en la política sobre que podría suceder en años posteriores con la nación norteamericana.

Termino mencionando que el motivo para realizar la presente investigación surge del interés de entender y analizar las elecciones de uno de los países más poderosos del mundo, así como las nuevas dinámicas que se están presentando en la nación norteamericana, además de entrever posibles escenarios en el terreno político, económico y social. Comprender el proceso electoral en Estados Unidos permitirá vislumbrar el cambio o la permanencia de diversas categorías utilizadas en el comportamiento electoral.

CAPÍTULO 1

1. Bases sistémicas e históricas de la competencia electoral en Estados Unidos.

El objetivo de este capítulo es explicar las diversas teorías que se abordarán y utilizarán para la realización de la presente tesina: teoría de sistemas, teoría de sistema de partidos, teoría del sistema electoral, teoría de competencia electoral, teoría del comportamiento del votante, entre otras.

Dentro de este primer capítulo se formará la base conceptual para la presente investigación, empezando por la teoría de sistemas, la cual nos será de gran utilidad para comprender la interacción que se da entre diversos órganos como el Colegio electoral e instituciones como el partido Demócrata y Republicano, los cuales pretenderán captar los votos de los electores para poder injerir y tomar acción dentro del sistema político.

Por ello, se explicará la teoría sistémica, y qué es un sistema político, para entender las bases institucionales-legales por las cual está organizada la nación norteamericana, así como su relevancia en el análisis político; se explicará qué es un partido político y qué es un sistema de partidos. De manera específica se ofrecerán los rasgos esenciales del bipartidismo para después entender qué es un sistema electoral y cuál es su relación con el sistema de partidos y el sistema político en general. Explicaremos el origen del Colegio Electoral como órgano que tiene la tarea de escoger al presidente dotándolo de legitimidad, así como su funcionamiento.

Abundando al respecto se expondrán los modos de apelación frente al poder judicial en Estados Unidos frente a un resultado inconforme por parte de los candidatos a la presidencia. Así como la definición y las características del voto de castigo. Mencionando de forma breve la teoría de comportamiento electoral siendo parte

fundamental para el respaldo de la hipótesis dentro de la presente investigación, misma que será extendida y profundizada en el capítulo tres.

1.1. Sistema de partidos.

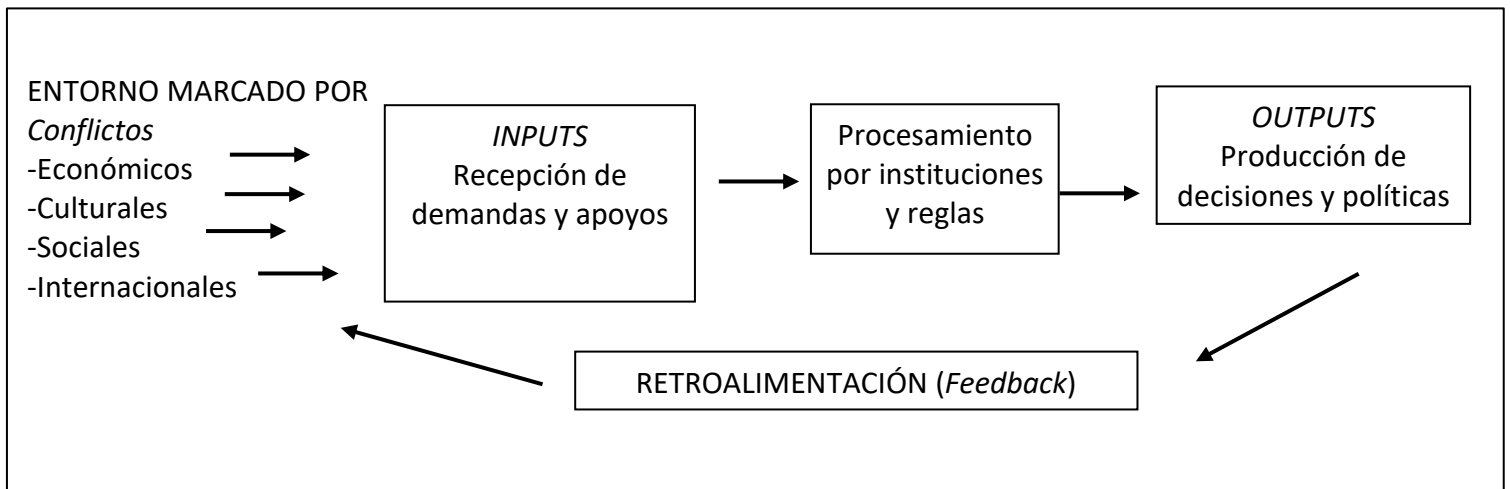
Dentro de las múltiples dimensiones en las que se puede entender a la política, como estructura (*Polity*), como proceso (*Politics*) y como resultado (*Policy*), se ha pretendido describir la complejidad del universo político usando metáforas, haciendo referencia a máquinas (con engranajes, palancas y resortes) u organismos vivientes (como órganos o arterias), todas estas metáforas se han aplicado a la estructura política un modelo inspirado en la cibernética, *el sistema*.

La idea de sistema, como explica el politólogo Martin Mora Ledesma: “(...) es una construcción teórica, no una naturalidad, es una abstracción de los elementos de la conducta humana mediante el cual se deciden y ejecutan asignaciones obligatorias o autorizadas” (2011, pág. 206). Es decir, la idea de sistema deriva y sirve como una forma amplia de entender los elementos presentados en la realidad política, para analizar diversos actores e instituciones como partes de un todo.

De esta forma se entiende que un sistema será cualquier organización compleja que recoge y transmite información, genera actividades y controla resultados. Tiene su autonomía, pero está vinculada a un entorno del que recibe informaciones y sobre el cual, a su vez actúa (Vallès & Puig, 2016, págs. 47-48).

De forma que la noción de sistema, nos ayudará a comprender un entramado de interacciones que surgen en el universo político, con información que entra se procesa y se manifiesta en decisiones, las cuales recibirán retroalimentación de parte de la ciudadanía.

Lo antes mencionado lo podemos ilustrar de la siguiente forma:



(Vallès & Puig, 2016, pág. 49)

Dentro de la teoría de sistemas, existen diversos tipos de sistemas: económico, social y político, el último será una de las bases fundamentales para la realización del presente trabajo de investigación. Y donde se entiende al sistema político como: una serie de relaciones entre diversos actores e instituciones dentro de un Estado, formado por un marco jurídico e institucional que determina la relación entre gobernantes y gobernados. Esto se abordará para el caso específico para el sistema político norteamericano.

Con los datos expuestos, se entiende que la teoría de sistemas permite un enfoque amplio e integral que implica los conflictos de diversas dimensiones; la recepción de estos conflictos; los procesos marcados por las instituciones; los resultados o las respuestas que dará el sistema al conflicto inicial y la retroalimentación de la población afectado. En donde se integran diversos sub sistemas que forman el sistema político como serían, el sistema de partidos, el sistema electoral, el sistema de gobierno, entre otros. Permitiendo entender las relaciones entre instituciones, actores políticos y ciudadanía, así como las dinámicas que se generan entre ellas intentando resolver los conflictos que surgen en las coyunturas emergentes.

Abundando respecto sobre los diversos sistemas que integran el sistema político, se tomará como base las relaciones entre el sistema de partidos, en conjunto con el sistema electoral, la forma en la que están constituidos y su impacto en el sistema político estadounidense, expresado en la elección de los candidatos y en el proceso electoral presidencial, así como en los resultados del mismo.

De manera que se utilizará el enfoque sistémico, para poder comprender las dimensiones de los partidos políticos y las elecciones estadounidense, tomando la base teoría del presente capítulo para poder comprender y analizar el nivel de competitividad de los estados bisagra, en el marco del comportamiento electoral.

Regresando de fondo al marco sistémico, la teoría e historia de los partidos políticos es bastante amplia donde se presentan elementos como la organización, el financiamiento, las categorías de afiliación, la disciplina partidista, el discurso político, la competencia dentro de los sistemas electorales, institucionalización, entre muchos otros elementos.

Los partidos políticos a lo largo de su historia han sido considerados catalizadores de intereses, fomentando valores e ideas en la ciudadanía con la intención de obtener votos suficientes para gobernar e implementar sus propuestas en el sistema político. De hecho, se afirma que “Los partidos políticos (...) nacen cuando la diversidad de intereses es demasiado grande y no pueden ser satisfechas mediante la acción informal.” (Mora Ledesma, 2011, pág. 208) De esta forma, a los partidos se les considera como una asociación de ciudadanos que se reúnen y esfuerzan para injerir en el espacio público.

Pero debemos recordar que el análisis de los partidos políticos puede y se entenderá en el contexto de la presente investigación como una institución dentro de su propio sistema, dentro del sistema de partidos, donde puede existir competencia o no y que al mismo tiempo se mantendrá interactuando con otros

sistemas como el sistema electoral o el sistema social, que a su vez estarán dentro de la amplitud de un sistema político.

Para la realización del presente trabajo de investigación necesitamos entender qué es un partido político. Antes de iniciar, es importante destacar que parece inherente la presencia de partidos políticos en los Estados contemporáneos (con diversas excepciones en sociedades tradicionales y pequeñas o en regímenes donde están prohibidos los partidos) y que su definición parecería una tarea sencilla, la cual no es, ya que puede ser muy restringida o amplia según sea la intención de los autores especializados.

Para ello, se retomará la aportación del académico inglés Alan Ware el cual nos expone diversos rasgos que caracterizan a los partidos, los cuales son: a) instituciones que agrupan a la gente con el propósito de ejercer el poder en el seno del Estado; b) pueden utilizar los medios legítimos para lograr sus objetivos; c) son instituciones que pretenden representar a más de un único y limitado interés social y d) son agrupaciones de personas que tienen creencias, actitudes y valores similares (Ware, 2004).

De esta forma, el referido politólogo inglés, propone una definición de partido político: “Un partido político es una institución que busca influenciar en el seno de un Estado, a menudo intentando ocupar posiciones en el gobierno y, puesto que normalmente defiende más de un único interés social intenta, hasta cierto punto, <<agregar intereses>>” (Ware, 2004, pág.31). Al referirse a la agregación de intereses el profesor Ware se refiere a la intención de los partidos políticos de influir en el sistema político marcando lo que es llamado como agenda política, presentando programas políticos e intentando influencias a la ciudadanía con ciertos valores e ideas.

Por ello, un partido político es una institución que tendrá interacciones constantes con otras instituciones (políticas y sociales), captando intereses; teniendo la

intención de llegar a posiciones de poder en donde pueda implementar planes de acción que afecten a otras instituciones y a la sociedad en general dentro la amplitud de un sistema político.

Una vez explicado que es un partido político, es menester mencionar ¿qué es un sistema de partidos? El sistema de partidos surge de una integración o competencia entre los partidos políticos de un Estado, con la finalidad, como se mencionó con anterioridad, de lograr fines específicos, principalmente como móviles de interés particulares y como plataformas para la proposición de soluciones a conflictos dentro de un sistema político o de mejorar condiciones preexistentes del sistema.

Es necesario hacer la puntualización de que los partidos si bien pueden ser examinados como realidades singulares, aisladas, también se necesitan unos a otros (más aún si nos referimos al término de sistema de partidos) para poderlos comprender en su totalidad; es decir, los partidos nacen para competir entre ellos como partes o sectores de un todo social del que expresan su diversidad y sus diferencias. Por eso debemos contemplar a los partidos en su conjunto, como un sistema de partidos, entendiendo sistema de partidos como, la composición del conjunto de partidos y a la pauta de relaciones que mantienen entre sí sus elementos integrantes (Vallès & Puig, 2016, págs. 372-373).

Ya dentro del contexto de los Estados Unidos de Norteamérica, los partidos políticos fueron únicos en su aparición, ya que se formaron en el marco de un modelo republicano recién establecido, con un ambiente plural y liberal, debido a la asociación federalista de sus Estados; que pese a la mala opinión que se tenía de los partidos (especialmente de algunos padres fundadores), debido a que fomentaban el perverso “espíritu de partido” como menciona James Madison, también permite desarrollar el interés general y la idea del bien común (Paoli Bolio, 2016).

Como menciona el profesor Paoli Bolio (2016) los partidos en Estados Unidos se desarrollaron rápidamente, desapartando las actitudes e ideas antipartidistas. Inclusive de los mismos padres fundadores que consideraban al “espíritu partidista” como una posible causa para la desunión y los conflictos, fueron los responsables de la misma aparición de las primeras agrupaciones políticas norteamericanas.

Con el paso del tiempo el bipartidismo se instaló en Estados Unidos y, desde entonces, ha tenido una continua evolución en su sistema de partidos. La mención de dicha evolución nos lleva a exponer de forma breve la división de los cinco sistemas de partidos que han estado presentes en Estados Unidos.

Primera etapa (1788 a 1828)

Aparece por lógica con los primeros partidos en Estados Unidos, estos nacen de la división entre Alexander Hamilton junto con John Adams en contra posición a Thomas Jefferson junto a James Madison, durante la administración de George Washington. Los partidos estadounidenses aparecieron a raíz de las divisiones internas dentro de la clase política y no a partir, como se pensaría de manera tradición si hablamos de partidos políticos, de distintas convicciones ideológicas, como en la mayoría de los casos de Europa occidental.

En esta primera etapa, nace la división en el Congreso a través de los bloques *federalista y demócrata-republicano*. Los primeros, guiados por Hamilton y Adams (el bloque federalista), los cuales estaban en favor de un gobierno central con muchas facultades, además, apoyaban la relación con Inglaterra y se pronunciaban por una economía que protegiera los intereses de los empresarios estadounidenses. Es decir, era un grupo conformado por clases acomodadas y empresariales.

Por el otro lado, los demócrata-republicanos, guiados por Jefferson, eran apoyados por las clases menos poderosas. Veían a la Francia revolucionaria como posible

aliado a diferencia del bloque federalista, que tenía una tendencia aliarse con Inglaterra, como se mencionó previamente; los demócratas-republicanos se pronunciaban a favor de un gobierno federal sin tanta fuerza, es decir menos centralizado y apoyando los intereses de los agricultores.

Es menester mencionar que los federalistas sufrieron un declive importante, que ayudó a marcar las dos características propias de este primer sistema de partidos en Estados Unidos, las cuales fueron, por un lado, el hecho de que en esa época no existían tradiciones ni filiaciones partidistas en la población, al no haber lealtades partidarias que permitieran un voto "duro" para los partidos y, por el otro, que la organización de estos era rudimentaria (INE, 2001).

Segunda etapa (1828-1854)

El inicio de este segundo sistema se dio en un momento de lucha de facciones dentro del partido de los demócratas-republicanos, dando como resultado la formación del Partido Demócrata en 1832; mientras que para 1834 diversas pugnas entre los federalistas derivaron en la creación de un nuevo partido, el de los *whigs*. De esta forma el partido demócrata y el de los *whigs* se convirtieron en verdaderos partidos nacionales, intentando aglutinar intereses de múltiples sectores, como los agricultores, empresarios, católicos, protestantes, nacionalistas, entre otros.

De esta forma se puede decir que el segundo sistema de partidos se dio en el contexto de una creciente participación política por parte de la población. Donde si bien en un inicio los niveles de votación aumentaron con la eliminación de diversas restricciones para votar como el requisito de no poseer una propiedad (INE, 2001).

Tercera etapa (1856-1896)

El tercer sistema de partidos vivió momentos clave para el desarrollo político y social del país, ya que se encontró con la guerra civil estadounidense o también llamada

Guerra de Secesión (1861-1865) la cual tuvo como uno de sus ejes centrales la abolición de la esclavitud, dividiendo al país en dos bloques, el norte más urbanizado e industrializado que pugnaba por la abolición de la esclavitud y el sur más agrario, menos industrializado que defendía la permanencia del status quo, con la continuidad de la esclavitud.

Durante esta etapa el Partido Demócrata contaba con la influencia de representantes sureños a favor de la esclavitud y con gran poder político dentro de los poderes legislativos. Mientras que el partido *whig*, al no poder resolver los conflictos internos se disolvió en 1854, dando paso en el año 1856 al partido Republicano, integrado por abolicionistas y por disidentes del partido *whig* y demócrata. Los cuales fueron ganando terreno político y controlando mayor terreno electoral, fortalecidos por el triunfo en la guerra civil.

De esta forma se desarrollaron dos notables contribuciones. La primera consistió en que durante este periodo aparecieron grandes maquinarias electorales en los estados del Atlántico medio, que resultaron altamente eficaces para controlar las votaciones al interior de los partidos, así como para movilizar a sus simpatizantes el día de las elecciones y la segunda se refiere a los importantes cambios introducidos en la legislación electoral, en virtud de los cuales se adoptó la "boleta australiana", es decir, la decisión de que las boletas utilizadas para las elecciones no serían en adelante producidas por los distintos partidos sino por el gobierno y, en el mismo sentido, la adopción de medidas que garantizaran que el voto de los ciudadanos fuera secreto (INE, 2001).

Cuarta etapa (1896-1928)

En esta etapa, la nación norteamericana vio radicalmente alterada su composición social, debido al desarrollo industrial, a la modernización de las comunicaciones, a la aparición de grandes corporaciones petroleras y de ferrocarriles que

transformaron los intereses de los partidos políticos en la búsqueda por ganar la confianza de esta nueva sociedad.

Este sistema se caracterizó por un fuerte dominio del Partido Republicano con más de 15 puntos porcentuales a diferencia del Partido Demócrata. Este fenómeno se observó también en las elecciones locales, en donde hubo claras diferencias regionales en el apoyo de los electores. Mientras que los demócratas tuvieron un incremento en sus resultados electorales en el sur, el Partido Republicano obtuvo abrumadoras victorias en la mayoría de los estados del norte y oeste (INE, 2001).

Dos son las principales aportaciones de este periodo al sistema electoral estadounidense: la instauración de las elecciones primarias para la nominación de candidatos, que favoreció a los aspirantes que tuvieran mayor contacto con los electores; asimismo, se estableció la elección primaria para la candidatura a la presidencia y en segundo lugar, hubo más leyes que regulaban la estructura de los partidos políticos y se aprobaron nuevos cuerpos legales para regular el financiamiento de las campañas electorales (INE, 2001).

Quinta etapa (1932-a la fecha)

Esta etapa estuvo marcada debido a la crisis económica causada por la Gran Depresión de finales de los años veinte, misma que impulsó en la década de los treinta el declive del Partido Republicano y en donde el Partido Demócrata logró conformar una amplia coalición entre diversos sectores de la sociedad que le permitió no sólo triunfar en las elecciones sino convertirse en el partido dominante durante las siguientes décadas.

Más adelante, durante la década de los ochenta, la crisis del Estado de bienestar permitió que el Partido Republicano, con un nuevo discurso de corte neoconservador se mantuviera en la presidencia durante doce años. Las propuestas republicanas prometían la recuperación económica del país, para ese

entonces afectado por la recesión. Cabe aclarar, sin embargo, que durante la mayor parte de esa época el Partido Demócrata ejerció el control del Congreso (INE, 2001).

De esta forma podemos concluir que el sistema de partidos estadounidense es poco ideologizado, es decir si bien existe una diferencia entre los dos grandes partidos, los dos van formando tendencias centrípetas para capturar el voto de los estadounidenses, a diferencia de otros sistemas, en donde existen partidos identificados claramente con las distintas ideologías imperantes (INE, 2001).

Desde la aparición de los partidos en Estados Unidos no han existido signos que identifiquen a estas agrupaciones con una cierta clase social o forma de concebir la política. Al contrario, los partidos políticos se asemejan más a una coalición de intereses diversos, unidos durante los procesos electorales para asegurar el acceso a los órganos de elección popular (INE, 2001).

En torno a estos elementos se comprende que el sistema de partidos en los Estados Unidos siempre ha tenido una tendencia al centro; es evidente que los grandes cambios económicos y sociales han marcado la evolución del sistema de partidos, pero también es destacable la constante búsqueda de estabilidad dentro del mismo sistema político por parte de los dos partidos, resultado de la participación ciudadana y su constante interés e identificación con la política, dando como resultado el elegir siempre entre dos opciones no tan polarizadas, aunque diferentes.

Es decir, si bien los partidos Republicano y Demócrata en Estados Unidos tienen planes de acción diferentes, tienen siempre la intención de capturar la atención de múltiples grupos sociales, agrupando una pluralidad de intereses. Hoy en día, los dos partidos que realmente cuentan en Estados Unidos buscan la agregación de electores en todas las clases sociales u orígenes raciales o culturales, dígame afroamericanos, latinos, nativos americanos, católicos, entre otros. Casi como una intención moderna de ser partidos "*catch all*" (atrapa todo), debido a fenómenos

como el multiculturalismo y que también estos grupos han formado bastiones importantes dentro de diversos Estados de la Unión Americana los cuales tiene a su vez gran peso en el Colegio Electoral.

1.1.1. Bipartidismo

El bipartidismo es una parte fundamental del sistema político estadounidense, no solo porque Estados Unidos es la comunidad política bipartidista más antigua y continuada del mundo. Es también porque al referirnos a la política estadounidense es inevitable hablar de la bifurcación entre demócratas y republicanos, una división natural en la ciudadanía norteamericana.

Para el jurista francés Maurice Duverger, “considera al bipartidismo, generalmente como un fenómeno específicamente anglosajón (...) *donde* el bipartidismo no ha sido jamás amenazado seriamente” refiriéndose a Estados Unidos y mencionando que “muchas veces, en el curso de la historia de los Estados Unidos, se ha hecho tentativas de un “tercer partido”: todas han fracasado o no han engendrado más que pequeños partidos, efímeros y locales” (Duverger, 2006, pág. 237).

De esta forma, es esencial para la realización de la presente investigación -y como base elemental del marco teórico- entender las propiedades esenciales del bipartidismo dentro del sistema de partidos. Para comprender las propiedades del bipartidismo el politólogo italiano Giovanni Sartori declara: “la principal característica del bipartidismo es que un partido gobierna solo (...) pero indefinidamente;” otra característica sería “que la alternancia en el poder es *la* señal característica de la mecánica del bipartidismo” (Sartori, Partidos y Sistema de Partidos, 2017, pág. 241).

Y es justamente con estas dos propiedades, que el politólogo italiano menciona las condiciones para que un sistema funcione conforme a las normas bipartidistas, las cuales son: i) dos partidos están en condiciones de competir por la mayoría absoluta de escaños, ii) uno de los dos partidos logra efectivamente conseguir una mayoría

parlamentaria suficiente, iii) este partido está dispuesto a gobernar solo y iv) la alternación o la rotación en el poder sigue siendo una expectativa creíble (Sartori, Partidos y Sistema de Partidos, 2017, pág. 244).

De esta forma se comprende que dentro de un sistema de partidos bipartidista, la alternancia es una realidad alcanzable y esencial para su definición, además, donde no se necesita de una coalición para llegar al poder; con estos elementos se ha entendido que el sistema bipartidista “se define por un relativo equilibrio de fuerza entre dos grandes partidos (...) y reúnen entre ambos un elevado porcentaje del voto total -en torno al 80%-“ (Vallès & Puig, 2016, pág. 375).

Por ello, hablar de partidos políticos en Estados Unidos es hablar de dos grandes móviles políticos que están en constante búsqueda de detentar el poder, captando intereses y obteniendo la simpatía de la ciudadanía, la cual se expresaría el día de las elecciones. Si bien en ninguna ley se habla de la restricción en Estados Unidos para que exista un tercer o cuarto partido, la cultura política estadounidense y principalmente el sistema electoral norteamericano siempre se ha caracterizado por la bifurcación de dos opciones, las cuales tienen sus antecedentes desde la formación de la nación independiente y que encausan valores similares, pero con matices.

1.2. Sistema Electoral

Dentro de la amplitud del sistema político hay diversos subsistemas que tienen un gran peso en la participación política, uno de estos subsistemas es el sistema electoral, que puede entenderse como: el que determina el modo en que los votos se transforman en curules y afectan a su vez la conducta del votante (Sartori, 2020, pág. 31) o como lo define el politólogo alemán Dieter Nohlen de forma más amplia, los sistemas electorales son los que “determinan las reglas a través de las cuales los electores pueden expresar sus preferencias políticas y mediante las cuales es posible convertir los votos en escaños parlamentarios (...) o en cargos de gobierno (...)”.(Nohlen, 2015, pág. 19).

En esa tesitura, podemos entender que un sistema electoral “está constituido por las reglas a las que deba ajustarse el proceso de designación de representantes políticos” (Vallès & Puig, 2016, pág. 208). Es decir, el sistema electoral ejercerá influencia en las acciones de los partidos, así como los candidatos que buscan el voto de los electores y al mismo tiempo condicionará la conducta de los votantes. Por lo tanto, se mantendrá una interacción constante con el sistema de partidos y con el sistema político de forma general.

Una vez entendido qué es un sistema electoral, exploraremos el sistema electoral de Estados Unidos; el cual está basado en una elección por mayoría relativa tanto para sus representantes estatales como para su presidente. Por ello, es menester mencionar las características esenciales de los sistemas de mayoría, para tal el politólogo italiano Giovanni Sartori expone que “dentro de los sistemas de mayoría el triunfador se queda con todo (...) la elección del votante es canalizada y finalmente limitada a una alternativa (...) proponen candidatos individuales, personas (...) y donde la votación se hace en distritos de un solo representante, en el que el triunfador se lleva todo el sistema del primero que cruza la meta” (Sartori, 2020, págs. 31-32).

El sistema electoral en Estados Unidos como menciona el profesor Javier Redondo (2016) “se define fundamentalmente por la aplicación de la fórmula mayoritaria (...) se configura por tanto como producto de la historia, hunde sus raíces en el modelo británico y evoluciona dentro de los parámetros que establece la Constitución de 1787”.

Al respecto, cabe mencionar que el sistema electoral estadounidense, tal como lo conocemos, tiene tres elementos medulares para su comprensión y análisis. El primero es que el origen del sistema electoral se remonta al origen de la nación norteamericana misma; en segundo lugar, el elemento de la Federación como forma de Estado y, por último, la formación del Colegio Electoral (Redondo, 2016).

De manera concisa desarrollaremos estos tres elementos esenciales del sistema electoral; en donde es necesario destacar que el sistema electoral estadounidense se ajusta a las demandas que fueron ocurriendo a lo largo de su historia. Un ejemplo de lo antes mencionado es la ampliación del sufragio primero a los afroamericanos en el siglo XIX y el de las mujeres en el año de 1920. Pero también el sistema electoral, es resultado de la suma de subsistemas, entendiendo estos subsistemas no solo como el sistema de partidos, si no en Estados que componen la Unión, siendo la Federación y los Estados que la componen como piezas fundamentales para el ritmo, periodicidad electoral, la organización de campañas, entre demás factores (Redondo, 2016).

Con los datos expuestos podemos comprender por qué dentro del sistema electoral de Estados Unidos se caracteriza por ser de una fórmula mayoritaria, es decir, en donde el ganador se lo lleva todo. La formación de uno de los órganos más antiguos e importantes para la nación norteamericana facilita esta fórmula, ya que dentro de la misma los electores no eligen de forma directa al presidente, sino hay factores como la distribución de electores en cada estado (sustentando la idea del federalismo) que crean las condiciones para que se elija al representante de la nación norteamericana por medio del Colegio Electoral y no por el voto popular.

1.2.1. Colegio Electoral.

La formación de la nación norteamericana independiente fue sustentada ideológicamente por diversos documentos como el Plan de Albany de Benjamin Franklin, el ensayo *Common Sense* de Thomas Paine y por su constitución creada el 17 de septiembre de 1787, ratificada el 21 de junio de 1788 y puesta en vigor el 4 de marzo de 1789.

Pero es incuestionable la influencia que tuvo los *Federalist papers*, en español llamado “El Federalista”, una colección de artículos que llevaban el seudónimo de

Publius, realizados por Alexander Hamilton, James Madison y John Jay (miembros de los llamados “padres fundadores” de los Estados Unidos), publicados entre octubre de 1787 y agosto de 1788.

Los *Federalist papers* tenían diversas intenciones, como: ratificar la constitución de los Estados Unidos; entender los beneficios de preservar la Unión, contrastándola con las consecuencias de disolverla en varias confederaciones; explicar la recaudación de tributos y la defensa de la unión frente a amenazas extranjeras, entre múltiples cuestiones.

Del mismo modo se expone la importancia y la formación del órgano que tendrá el objetivo de elegir al presidente y vicepresidente de los Estados Unidos, el Colegio Electoral. Para ello, Hamilton expone que:

Era deseable que el sentir del pueblo influyera en la elección de la persona a quien se debía encomendar una responsabilidad tan importante. Se logrará este fin depositado el derecho a elegirle, no en manos de un cuerpo preestablecido, sino en manos de personas escogidas por el pueblo para este fin en esta ocasión concreta. También era deseable que la elección más directa la hiciesen personas de las capaces para analizar las cualidades necesarias para el puesto, actuando en circunstancias favorables a la deliberación y a una combinación prudente de todas las motivaciones e incentivos apropiados para gobernar su decisión. (Hamilton, Madison & Jay, 2015, pág. 492)

Es decir, Hamilton proponía la necesidad de que un grupo de personas (lo que después conoceremos con el nombre de “electores”) se reunieran cada cierto tiempo para elegir al que sería presidente de la Unión, siendo este grupo de personas elegidas por el pueblo por ser “las más calificadas”; en donde se destaca las ventajas de su número reducido, como menciona Hamilton: “Lo más probable es que solo un número reducido de personas, elegidas por sus conciudadanos de entre la gran multitud, posean la información y el discernimiento necesario para una investigación tan compleja”. *Ya que era deseable* “(...) limitar al máximo las posibilidades de tumulto y desorden” (Hamilton, Madison & Jay, 2015, pág. 492).

Es decir, la formación de este grupo de ciudadanos crearía un órgano que tendría como tarea el reunirse exclusivamente en épocas de elecciones; porque al no estar formado previamente se evitarían diversos vicios o manipulaciones. Hamilton continua: “no han hecho que el nombramiento del presidente dependa de ningún cuerpo preexistente, que pudiera ser manipulado de antemano con la compra de votos. En cambio, lo han atribuido, en primera instancia, a un acto directo del pueblo americano que realiza la selección de unas personas para el propósito temporal y único de realizar este nombramiento” (Hamilton, Madison & Jay, 2015, pág. 493).

Por último, Hamilton vislumbraba parte de las características esenciales de la formación de este órgano para elegir al presidente de la unión:

“El pueblo de cada estado elegirá a un número de electores igual al número de senadores y representantes de dicho estado en el gobierno nacional y se juntarán dentro de dicho estado para votar por una persona que consideren apropiada para ser presidente. En estas condiciones sus votos serán transmitidos a la sede del gobierno nacional, y la persona con una mayoría del conjunto de votos será presidente” (Hamilton, Madison & Jay, 2015, pág. 494).

Y es justamente la base en la que hoy está formado el Colegio Electoral. El cual, de acuerdo con la página oficial del gobierno estadounidense, “los archivos nacionales”, entienden al Colegio Electoral como un proceso, no un lugar; este proceso consiste en la selección de electores, la reunión de estos electores que votan para elegir a un presidente y vicepresidente, terminando con el envío de estos votos para un escrutinio por parte del congreso (The National Archives). Todo sustentado jurídicamente en el artículo II sección 1 de la Constitución norteamericana.

De manera específica, menciona que el Colegio Electoral está integrado por 538 electores, repartidos entre los 50 Estados de la Federación norteamericana más el distrito de Columbia. Por lo tanto, el número de electores dependerá del número de

representantes en el Congreso, conformada por 435 representantes y sumado al número de senadores en la Cámara Alta, dos por cada Estado dando un total de 100 senadores y el distrito de Columbia que tendrá tres electores. (La Constitución garantiza al menos un representante por Estado y dependerá la aparición de más congresistas o representantes de acuerdo con su número de habitantes, a mayor número de habitantes, mayor representación en el congreso).

De tal forma que los electores de cada estado estarán en función de la suma de representantes en la cámara baja y de senadores en la cámara alta. Esto aplica a casi todos los Estados de la Federación norteamericana, a excepción de los Estados de Maine y Nebraska que dividen los electores según el resultado de la votación en sus diferentes distritos y del distrito de Columbia que, pese a no ser una entidad Federativa, tiene tres electores, gracias a la vigésimo tercera enmienda de la Constitución estadounidense.

Debido a esto se considera que Estados Unidos tiene una votación indirecta en la elección de su presidente y vicepresidente. En donde el voto popular no será determinante en la elección del vencedor, como se vio en el caso del candidato demócrata Al Gore en el 2000 y de la candidata demócrata Hillary Clinton en el 2016 los cuales ganaron en el voto popular en sus respectivas jornadas electorales, pero perdieron en el conteo de electores, es decir, no lograron alcanzar a juntar 270 electores para llevarse la victoria en el Colegio Electoral.

1.2.2. Voto indirecto.

La forma en que es elegido el presidente de los Estados Unidos difiere a como son elegidos los gobernadores de cada Estado ya que, en este último caso, si es elegido por el voto popular; pero en el caso de la elección para el titular del poder ejecutivo se requiere que el candidato tenga la mayoría absoluta. Como ya se mencionó en el apartado anterior es por medio de un órgano llamado Colegio Electoral, el cual se considera como un proceso en el cual cada uno de los 50 Estados de la

Federación y el distrito de Columbia tendrán un cierto número de electores que serán los encargados de elegir al próximo presidente.

Estos electores serán designados cuando se realice el conteo estatal de los votos emitidos por los ciudadanos, donde en 48 estados y en el Distrito de Columbia sus electores serán dados por mayoría relativa, es decir cuando gana el candidato en el voto popular dentro del Estado. Mientras que Maine y Nebraska asignan a sus electores utilizando un sistema proporcional. (*Comisión de Elecciones Federales*, usagov en español, 2021).

Por lo tanto, el candidato presidencial necesita 270 electores para poder obtener el cargo, sin importar que en el conteo global del voto popular (la suma de los votos emitidos por la ciudadanía en cada estado) sea más alto que el otro candidato. Es decir, en Estados Unidos un gran número de Estados se pueden decantar por un candidato, pero si los Estados no tienen un peso importante en el Colegio Electoral no se asegurará su victoria.

De esta forma cada Estado de la Unión Americana tendrá un cierto número de electores, como muestra la siguiente tabla:

Alabama	9	Missouri	10
Alaska	3	Montana	3
Arizona	11	Nebraska	5
Arkansas	6	Nevada	6
California	55	New Hampshire	4
Colorado	9	Nueva Jersey	14
Connecticut	7	Nuevo México	5
Delaware	3	Nueva York	29

Distrito de Columbia	3	Carolina del Norte	15
Florida	29	Dakota del Norte	3
Georgia	16	Ohio	18
Hawái	4	Oklahoma	7
Idaho	4	Oregon	7
Illinois	20	Pennsylvania	20
Indiana	11	Rhode Island	4
Iowa	6	Carolina del Sur	9
Kansas	6	Dakota del Sur	3
Kentucky	8	Tennessee	11
Luisiana	8	Texas	38
Maine	4	Utah	6
Maryland	10	Vermont	3
Massachusetts	11	Virginia	13
Michigan	16	Washington	12
Minnesota	10	Virginia Occidental	5
Mississippi	6	Wisconsin	10
		Wyoming	3

Cuadro 1. Tabla obtenida de: (BBC NEWS MUNDO, 2020).

Se puede mencionar que existen Estados que tienen mayor peso e importancia en la competencia electoral, es decir, que pueden determinar la victoria de un candidato. De hecho, se han realizado diversas críticas respecto al sistema de

elección indirecta que tiene Estados Unidos, argumentando que no cumple con principios democráticos como el de “una persona un voto”, puesto que los votos individuales tienen distinto peso debido a la cantidad de votos electorales que dispone cada estado (Andrade, 2001, pág. 23).

Abundando al respecto, se han hecho cientos de propuestas para reformar el sistema de elección indirecta en Estados Unidos. Durante los primeros cien años de vida de la Unión Americana se introdujeron 224 propuestas y en el segundo siglo fueron más de 300 propuestas y solo una tuvo éxito, la que se convirtió en la enmienda decimosegunda (Andrade, 2001, pág. 30).

Además, estas críticas también van dirigidas al poder o peso que tienen en el Colegio Electoral los Estados más poblados, debido a que los Estados con mayor población pueden definir el resultado en la contienda electoral, por tener mayor número de electores que los Estados “pequeños” o con menor población. Es decir que a mayor incremento poblacional mayor influencia en el Colegio Electoral y que, pese a que ningún Estado puede tener menos de tres electores, la desproporción de ciertos estados se ha ido haciendo cada vez más notable. De hecho, se expone que un candidato podría ignorar el 78% de la superficie poblada de la nación y concentrarse solo en el resto y aun poder ganar la elección (Andrade, 2001, págs. 32-35).

Lo anterior puede observarse en la siguiente tabla realizada por el profesor Eduardo Andrade, que muestra la evolución de la conformación del Colegio Electoral a lo largo del siglo XX, y mostrando de manera clara como ciertos Estados van aumentando su peso en el Colegio Electoral a medida que su población fue creciendo con el paso del tiempo:

ESTADO	1904 1908	1912 1928	1932 1940	1944 1948	1952 1960	1964 1968	1972 1980	1984 1988	1992 2000
Alabama	11	12	11	11	11	10	9	9	9
Alaska					3	3	3	3	3
Arizona		3	3	4	4	5	6	7	8
Arkansas	9	9	9	9	8	6	6	6	6
California	10	13	22	25	32	40	45	47	54
Colorado	5	6	6	6	6	6	7	8	8
Connecticut	7	7	8	8	8	8	8	8	8
Delaware	3	3	3	3	3	3	3	3	3
Distrito de Columbia						3	3	3	3
Florida	5	6	7	8	10	14	17	21	25
Georgia	13	14	12	12	12	12	12	12	13
Hawái					3	4	4	4	4
Idaho	3	4	4	4	4	4	4	4	4
Illinois	27	29	29	28	27	26	26	24	22
Indiana	15	15	14	13	13	13	13	12	12
Iowa	13	13	11	10	10	9	8	8	7
Kansas	10	10	9	8	8	7	7	7	6
Kentucky	13	13	11	11	10	9	9	9	8
Luisiana	9	10	10	10	10	10	10	10	9

Maine	6	6	5	5	5	4	4	4	4
Maryland	8	8	8	8	9	10	10	10	10
Massachusetts	16	18	17	16	16	14	14	13	12
Michigan	14	15	19	19	20	21	21	20	18
Minnesota	11	12	11	11	11	10	10	10	10
Mississippi	10	10	9	9	8	7	7	7	7
Missouri	18	18	15	15	13	12	12	11	11
Montana	3	4	4	4	4	4	4	4	3
Nebraska	8	8	7	6	6	5	5	5	5
Nevada	3	3	3	3	3	3	3	4	4
New Hampshire	4	4	4	4	4	4	4	4	4
New jersey	12	14	16	16	16	17	17	16	15
Nuevo México		3	3	4	4	4	4	5	5
Nueva York	39	45	47	47	45	43	41	36	33
Carolina del Norte	12	14	16	16	16	17	17	16	15
Dakota del Norte	4	5	4	4	4	4	3	3	3
Ohio	23	24	26	25	25	26	25	23	21
Oklahoma	7	10	11	10	8	8	8	8	8
Oregon	4	5	5	6	6	6	6	7	7
Pennsylvania	34	38	36	35	32	29	27	25	23

Rhode Island	4	5	4	4	4	4	4	4	4
Carolina del Sur	9	9	8	8	8	8	8	8	8
Dakota del Sur	4	5	4	4	4	4	4	3	3
Tennessee	12	12	11	12	11	11	10	11	11
Texas	18	20	23	23	24	25	26	29	32
Utah	3	4	4	4	4	4	4	5	5
Vermont	4	4	3	3	3	3	3	3	3
Virginia	12	11	11	11	12	12	12	12	13
Washington	5	7	8	8	9	9	9	10	11
Virginia Occidental	7	8	8	8	8	7	6	6	5
Wisconsin	13	13	12	12	12	12	11	11	11
Wyoming	3	3	3	3	3	3	3	3	3
TOTAL	483	531	531	531	537	538	538	538	538

Cuadro 2. Tabla obtenida de: (Andrade, 2001, págs. 33-34).

Sin embargo, debemos mencionar que también existen diversas posturas que sostienen el beneficio del Colegio Electoral y la forma de voto indirecto, ya que esta forma de participación le da más poder a las minorías raciales, dado que estas minorías generalmente viven en los Estados más poblados, es decir, los Estados con mayor cantidad de electores. De esta forma los candidatos buscan esos sufragios, condicionándose a acercarse o interesarse por las exigencias y reclamos de estos grupos; además, la elección indirecta propicia que los partidos nacionales y los candidatos presidenciales adopten programas moderados para amplios

sectores de la población evitando la radicalización de los partidos (Andrade, 2001, págs. 36-38). Posturas que se comparten en la presente investigación y se ajustan al enfoque de la misma, ya que la mayoría de los Estados bisagra son justamente los que tienen un peso considerable en el Colegio Electoral, pudiendo determinar así una elección. Y justamente dentro de estos Estados se encuentran grandes proporciones de minorías raciales. Además, que el voto de castigo emitido hacia Donald Trump fue debido a la falta de respuestas y de acciones relacionadas con la salud pública y la justicia, reclamadas en su mayor parte por minorías raciales.

1.3. Teoría del comportamiento electoral.

El comportamiento electoral puede ser definido como las razones por las que el electorado vota por un candidato o un partido específico, es decir, se intenta dar a conocer las causas que llevaron a determinar su voto, contestando diversas preguntas como, ¿por qué el ciudadano votó de tal forma? ¿Qué factores determinar seguir apoyando a tal por un partido? o ¿Por qué el elector se decantó por tal candidato?

El comportamiento electoral también es referido como *comportamiento del votante*, el cual se puede definir como: “el comportamiento individual o colectivo que observan los votantes a lo largo del proceso electoral y que culmina en el momento de la decisión a favor de un partido o candidato, o de la abstención” (Martinez Silva & Salcedo Aquino, 2006).

Dentro del comportamiento electoral podemos mencionar diversas teorías, como la teoría del voto socioeconómico, el cual tiene como base, que los individuos votan a un partido determinado como consecuencia de la posición que ellos ocupan en la estructura social de su país. Es decir, que, dentro del voto socioeconómico, la posición social del individuo condiciona su voto, entendiendo la posición social como su clase social, su preferencia religiosa, su origen, utilizando el concepto de clivaje. (Anduiza & Bosch, 2004).

El clivaje es una división de la sociedad en dos bandos opuestos que está determinado por la posición de los individuos en la estructura social y que, como es profundamente sentido por los individuos, acaba configurando alineamientos entre los bandos de la sociedad y los partidos políticos. Donde el clivaje siempre estará determinado por la posición de los individuos en la estructura social. (Anduiza & Bosch, 2004).

Debemos señalar que el comportamiento electoral puede variar a través del tiempo entre los individuos, así como en los distintos países en lo que se realiza su análisis; la imagen global del comportamiento electoral, a grandes rasgos nos la proporcionan dos modelos: el modelo del *voto en función del problema* y el modelo que se refiere a la *identificación con un partido* (Sartori, 2007, pág. 147).

Si bien el voto en función del problema será parte esencial del presente trabajo ya que se dará especial énfasis en los problemas que pudieron causar que el resultado electoral fuera favorable para el candidato Demócrata Joe Biden, introduciendo el concepto de voto de castigo a la presente investigación, será la teoría del *rational choice* (en español llamada “teoría de la elección racional”), la teoría central en la investigación, misma que tiene como parte de sus axiomas que “cada ciudadano (...) vota por el partido que en su opinión le proporcionará mayor renta de utilidad durante el próximo periodo electoral” (Downs, 1973, pág. 41). De forma que el ciudadano o elector buscara votar de acuerdo con una relación de menor costo, mayor beneficio por los próximos años.

1.3.1. Voto de castigo.

Una vez mencionada la teoría de comportamiento electoral que utilizaremos en la presente tesina, es importante mencionar qué es el voto de castigo; el cual jugó un factor determinante en las pasadas elecciones para presidente de Estados Unidos,

lo que ocasiono el corte en la reelección de Donald Trump y que posicionó un proyecto diferente de nación.

El voto de castigo tiene una relación fundamental con los llamados *swing states* o Estados bisagra, que determinan muchas veces al ganador en las elecciones norteamericanas. Debido a que la mayoría de ellos tiene un gran número de electores y no tienen ninguna lealtad con algún partido, esto se profundizará en el segundo capítulo de la presente investigación.

El votar es un principio fundamental para las democracias liberales, siendo la piedra angular dentro de las ideas de legitimidad y poder político. Es decir, el valor de votar y su conquista se debió a grandes luchas sociales y como afirma el profesor René Torres:

El derecho al voto cambia a las sociedades, las hace más democráticas, más plurales, más abiertas a los deseos y aspiraciones de los distintos grupos que componen una comunidad política. Da la posibilidad de alternancia, de cambios en la conducción de las sociedades, de que los distintos proyectos políticos se contrasten y se pongan a prueba en el ejercicio del poder político lo que permite a los ciudadanos discernir, discutir y decidir en torno a distintas ofertas y posibilidades de gobierno. El voto es un mecanismo indispensable y sumamente significativo para que los individuos expresen sus intereses, necesidades y demandas y, en busca de ellas otorgan su respaldo a los grupos políticos que abanderan (Torres Ruiz, 2017)

De esta forma entendemos que el voto es una facultad que tienen los ciudadanos para manifestar su apoyo o descontento. Por tanto, el voto es una forma de expresión o de mecanismo en el que puede reflejarse reclamo antes gobiernos que no han podido resolver los problemas que se presentan en un sistema político.

En consecuencia, de lo expuesto anteriormente, surgen conceptos como el *voto de castigo*, que se hace presente ante la falta de resultados de un gobierno o representante que no dio respuestas satisfactorias a las demandas, reivindicaciones, mensajes y problemas en general de un sistema. El voto de castigo se hace presente en las elecciones de un representante, como menciona Giovanni

Sartori “Las elecciones no resuelven problemas, deciden quien habrá de resolverlos” (Sartori, 2007, pág. 147). Por ello, la ciudadanía y los grupos sociales en general al no ver resultados dentro de un sistema usan el voto como forma de quitar el apoyo a un candidato y darle el espaldarazo a otro con tal de traer ideas nuevas al universo político.

1.4. Formas de apelación ante resultados electorales.

Como se ha expuesto con anterioridad, el voto popular de manera global no determina quién será el próximo presidente de los Estados Unidos, pudiendo dar como resultado situaciones especiales como el ganar en el voto popular, pero perder en la elección presidencial, es decir, no conseguir el número de electores suficiente (270) para que el Colegio Electoral conceda la victoria al candidato.

Esto sucedió en las elecciones del 2016 cuando se enfrentaron Hillary Clinton por parte del partido Demócrata y el ahora expresidente Donald Trump por parte del partido Republicano. También en el año 2000 cuando compitieron en la contienda electoral el candidato George W. Bush jr. por parte del partido Republicano contra Albert Arnold Gore por parte del partido Demócrata, y otras tres veces en el siglo XIX (usagov en español, 2021).

De esta forma surge la cuestión de ¿se pueden impugnar los votos electorales cuando el Congreso cuente los votos en enero? De acuerdo con la ley federal se puede presentar una objeción a los votos electorales de un Estado al presidente del Senado, durante el conteo de votos electorales del Congreso en el mes de enero.

La objeción debe hacerse por escrito y debe estar firmada por al menos un senador y un miembro de la Cámara de Representantes. Además, tanto el Senado como la Cámara de Representantes debatirán la objeción. Tras el debate, el Senado como la Cámara de Representantes se reincorporan y ambos deben acordar rechazar o no las votaciones. En enero de 2005, se impugnaron los 20 votos electorales de

Ohio. Después del debate, el Senado y la Cámara no acordaron rechazar los votos. Se contaron los 20 votos electorales de Ohio para el presidente Bush y el vicepresidente Cheney (National Archives, 2021).

Se puede mencionar que a lo largo de la historia de Estados Unidos solo han existido contadas situaciones en las que se ha impugnado una elección o se ha puesto en tela de juicio el resultado de una elección. Sin embargo, estas situaciones en su mayoría no afectaron al sistema político de Estados Unidos con una única excepción que se dio en el contexto de la división norte-sur que derivó en la Guerra Civil.

Se entiende que en una elección dentro de una democracia tiene el objetivo primordial de dar legitimidad a un determinado actor político para que pueda detentar el poder político. Pero dentro de este proceso de elecciones puede surgir la situación en que se dude de la legitimidad adquirida por medio de las elecciones, a continuación, se citan diversos momentos en donde se dudó de la legitimidad de la elección o donde se impugno la elección.

La primera situación en Estados Unidos en donde se tuvo que recurrir a otros poderes o recursos para determinar el ganador de una elección fue en el año 1800 con la elección de Thomas Jefferson en contra de Aaron Burr en donde recibieron el mismo número de votos del Colegio Electoral y donde la Cámara de Representantes tuvo que resolver el empate, en donde se le otorgó a Jefferson la victoria. El segundo caso fue en el año de 1824 donde se enfrentaron Andrew Jackson en contra de John Quincy Adams. De nueva cuenta la Cámara de Representantes tuvo que resolver seleccionando a Adams como ganador.

Después se habla de la única vez que una impugnación en la elección norteamericana dañó el sistema político fue la elección de 1861, donde Abraham Lincoln ganó la elección, aunque diversos estados del sur rehusaron reconocer los resultados, considerando ilegítima la elección de un presidente que no protegiera la

esclavitud e ignoraron los resultados de la elección, lo cual llevó a una Guerra Civil que costó 600.000 vidas estadounidenses.

El siguiente caso fue en 1876, entre Rutherford Hayes en contra de Samuel Tilden, elección que fue impugnada porque varios de los estados del Sur no pudieron certificar claramente un ganador. Sin embargo, la situación se resolvió a través de negociaciones interpartidistas conducidas por una comisión electoral establecida por el Congreso. Llevando a Rutherford Hayes a la presidencia (Cohen, 2020).

En un caso más contemporáneo esta la contienda entre el demócrata John F. Kennedy y el republicano Richard Nixon en 1960, que estuvo plagada de denuncias de fraude, donde los simpatizantes de Nixon presionaron agresivamente para que muchos estados hicieran recuentos. Al final, Nixon aceptó la decisión a regañadientes en lugar de arrastrar el país a un malestar civil durante las intensas tensiones de la Guerra Fría entre EE. UU. y la Unión Soviética (Cohen, 2020).

Y por último, tenemos en el año 2000, donde el candidato republicano George W. Bush y el demócrata Al Gore se vieron envueltos en una disputada votación en Florida. Y donde Al Gore impugnó los resultados llevando a la Corte Suprema el caso en donde tras un recuento se le dio a Bush la victoria y donde Al Gore concedió la derrota públicamente, reconociendo la legitimidad de la victoria de Bush diciendo, "Mientras estoy firmemente en desacuerdo con la decisión de la Corte, la acepto". (Cohen, 2020).

De esta forma es importante mencionar que, si existen mecanismos para resolver las dudas sobre de la legitimidad del ganador o en los que no se logre obtener la cantidad de electores necesarios para gobernar, en este ultimo caso se utilizará a la Cámara de Representantes y de forma general la utilización de otros poderes para poder determinar al ganador de la elección.

1.5. Consideraciones finales del capítulo 1.

Como se expuso con anterioridad en el capítulo, la organización de los Estados Unidos tiene elementos muy distintivos que posicionan a este Estado como un caso muy interesante para su análisis, no solo por su evolución histórica, sino también por su importancia general en el mundo al ser una de las naciones más poderosas y por lo tanto creado la necesidad de conocer, quién llega al poder y hacia dónde se dirige.

De tal forma que para la realización de la presente investigación ocuparemos la teoría de sistemas, que como se mencionó al principio del capítulo nos brindara un enfoque amplio para un análisis completo entre instituciones y actores dentro del universo político estadounidense. Es decir, la teoría de sistemas nos propone un entramado de interacciones, en donde puede visualizarse, las demandas, deseos o reivindicaciones de la ciudadanía que pasaran a ser elemento determinante para el actuar del gobierno y que las mismas tendrán una retroalimentación que la ciudadanía calificara como positivo o negativo; pudiendo afectar en el comportamiento electoral dentro de una jornada electiva.

Por ello, la teoría de sistemas permite un enfoque integral de los conflictos y demandas que la ciudadanía reclama dentro del Estado nación norteamericana. Es decir, podremos entender el origen de las demandas, la forma en la que son captadas las propuestas de solución que se le pretenderán dar a dichos conflictos. Todo esto dentro de una competencia electoral, la cual definió al responsable del poder ejecutivo. A su vez será de gran utilidad para comprender los diversos sistemas que interactúan en Estados Unidos como lo son el sistema electoral y de partidos.

Hablando sobre el sistema de partidos, rescataremos una de las características fundamentales de la nación Norteamérica, la cual es el rasgo del bipartidismo. En donde el bipartidismo estadounidense gira de forma centrípeta, es decir, con una

tendencia siempre hacia el centro, intentando captar grandes masas de votantes para su selección en las jornadas electorales. Además, hay que mencionar que el hecho de que Estados Unidos sea una nación bipartidista no ayudará a comprender el movimiento de los Estados bisagra o también llamados Estados *púrpura*, los cuales se abordarán a profundidad en el siguiente capítulo, ya que en Estados Unidos al solo existir dos opciones reales para elegir al presidente, la geografía electoral se torna de dos colores y los Estados que no tienen una lealtad fuerte con algún partido o que se encuentran variaciones a su preferencia electoral, se vuelven determinantes para la competencia electoral.

De esta forma, es menester mencionar que retomaremos más adelante al subsistema electoral, el cual determina la forma en que los ciudadanos norteamericanos emiten su voto y como ese voto establece quién será el próximo presidente, que como se explicó en el capítulo, es por medio de un voto indirecto utilizando el Colegio Electoral, el cual tiene una formación histórica que se remonta desde el siglo XVIII. Junto con esto se podrá analizar cuáles de los Estados de la Unión norteamericana tienen gran influencia en la competencia electoral y cuáles son claves para el éxito o la derrota de un candidato; debido a que la decisión recae en un cuerpo de electores distribuidos por el territorio estadounidense en distintas cantidades, dependiendo en el Estado que se encuentre.

Desde luego que rescataremos la teoría del comportamiento electoral para explicar el movimiento de los Estados bisagra en la pasada elección que se dio entre el demócrata Joe Biden y el republicano Donald Trump. Con ello, podremos entender cómo ciertos estados y grandes grupos de población (en especial minorías) al ver como se agravan sus condiciones de vida decidieron expresar su descontento en las urnas el pasado 3 de noviembre en donde decidieron dar un revés a la dirección tomada por Donald Trump y emitir un voto de castigo a éste, dándole la oportunidad a Joe Biden de convertirse en el 46° presidente de los Estados Unidos de Norteamérica.

CAPÍTULO 2

2. Rumbo a la presidencia: Joe Biden vs. Donald Trump.

La carrera presidencial en los Estados Unidos siempre ha sido un tema de gran interés, no solo para los mismos ciudadanos norteamericanos, sino también para ciudadanos de todas partes del mundo. El presidente de la nación norteamericana se ha posicionado como la figura central de la mencionada superpotencia mundial. Un ejemplo de lo anterior lo rescata el profesor Genaro Lozano cuando menciona que en el año 2004 la BBC, la empresa encuestadora *Globescan* y la Universidad de Maryland, realizaron una encuesta en donde preguntaron a ciudadanos de 21 países, su opinión sobre el proceso electoral presidencial estadounidense. La encuesta exponía que ciudadanos de 18 de los 21 países consultados conocían los candidatos a la presidencia estadounidense e inclusive tenían una opinión respecto al gobierno pasado; esto no es de extrañar ya que las decisiones que se toman desde la Oficina Oval afectan la vida de millones de personas dentro y fuera del territorio norteamericano (Lozano, 2017, págs. 202-203).

Es decir, la contienda por la presidencia en los Estados Unidos atrae el interés de millones de personas alrededor del mundo. No es ninguna novedad lo antes referido, ya que las acciones que se presenten en la nación americana tienen un impacto directo en la política, economía y acciones de cientos de países alrededor del mundo.

En ese tenor se pretenderá en el presente capítulo, explicar el proceso electoral en su conjunto, desde 3 de febrero hasta la toma de posesión de Joe Biden el 20 de enero de 2021, resaltando los eventos más importantes en la competencia electoral y presentando factores como los llamados Estados bisagra o Estados púrpura que le dieron la victoria a Joe Biden, así como a los posibles motivos por los que el expresidente Donald J. Trump no pudo conseguir su reelección.

2.1. Rumbo a la elección

En este breve apartado se pretende, mencionar la llegada del candidato al partido Demócrata Joe Biden a la competencia presidencial. Para ello debemos considerar, como mencionan los investigadores Eduardo Cortázar Pérez y Rafael Fernández de Castro, que el proceso de elección de un candidato atraviesa por tres grandes etapas.

La primera etapa sucede en las llamadas *elecciones primarias* las cuales suceden unos meses antes de la elección. Los potenciales candidatos a la presidencia forman un comité de exploración de campaña, para desarrollar una red de colaboradores y simpatizantes que apoyen al candidato con tiempo y dinero. Una vez formado el comité, el candidato debe de declarar formalmente su candidatura ante la *Comisión de Elecciones Federales* (FEC, por sus siglas en inglés) que se encarga de vigilar el financiamiento y aplicar la ley respecto al financiamiento de las campañas de senadores, representantes de la cámara baja, gobernadores y candidatos a la presidencia (usagov en español, 2021).

Una vez declarada su candidatura se crea un comité de campaña y sujetándose a las leyes sobre recaudación y manejo de fondos, con lo antes mencionado, se inicia la fase de las elecciones primarias que hace referencia a elecciones estatales para determinar a un candidato a la presidencia de cada partido y a una forma específica de votar (Cortázar Pérez y Fernández de Castro, 2017, págs. 375-376).

Es menester mencionar, que las elecciones primarias tienen por fin determinar cuántos delegados representarán a cada candidato en una convención nacional, la cual se encargará de la postulación. Es decir, los delegados se reúnen en una convención de partido, emiten su voto y deciden quién es el candidato a la presidencia. Aunque también están las asambleas partidarias o *caucus*, que son reuniones de votantes organizadas por los partidos políticos con el fin de elegir a un candidato. Sin embargo, las primarias se han convertido en el método más utilizado

para seleccionar a los candidatos que participan en las elecciones generales, ya sean legislativas o ejecutivas (Cortázar Pérez y Fernández de Castro, 2017).

De forma que, “en una primaria, los delegados son electos por medio del voto popular directo. Donde los ciudadanos (...) depositan su voto, y de acuerdo con los resultados se distribuyen los delegados. Éstos se asignan dependiendo del porcentaje de votación para cada candidato en un estado o distrito electoral, en el caso de los demócratas la asignación es proporcional (...)” (Cortázar Pérez y Fernández de Castro, 2017, pág. 379).

Es importante mencionar que las primarias son organizadas por las legislaturas estatales, por tanto, cada uno de los Estados de la Federación norteamericana deciden qué tipo de primaria utilizan, ya que existen tres tipos como se muestra a continuación:

Tipo de primaria	Características
Cerrada	Los votantes se tienen que registrar ante un partido para poder votar.
Abierta	Los votantes pueden votar en la elección de cualquier partido sin necesidad de registrarse.
Semiabierta/ Semicerrada	Los votantes pueden votar en la elección de cualquier partido, siempre y cuando se registren al momento de votar o soliciten la boleta de un partido determinado.

Cuadro 3. Recuperada de: (Cortázar Pérez y Fernández de Castro, 2017, pág. 381).

Para finalizar con la etapa de las primarias, es menester mencionar que existen dos tipos de delegados dentro del Partido Demócrata. *Los delegados comprometidos (pledge delegates)* que son elegidos por medio de las primarias y asambleas. De acuerdo con el porcentaje de votación, estos se asignan a cada candidato y *los súper delegados* los cuales son elegidos por los votantes durante las elecciones primarias, los cuales son figuras importantes del Partido como ex presidentes y ex vicepresidentes, gobernadores y personajes distinguidos del partido, por lo tanto, su apoyo se vuelve decisivo para la elección de un candidato (Cortázar Pérez y Fernández de Castro, 2017, págs. 381-382).

Una vez comprendida la primera gran etapa, entramos a la segunda, la cual, engloba la *Convención Nacional* de partido, misma que se realizan entre julio o septiembre del año de la elección; dentro de la Convención Nacional se resuelven problemas dentro del partido y se selecciona a quienes competirán para ser el prospecto a presidente o vicepresidente, representando a dicho partido.

La convención dura cuatro días en donde comienza con *el llamado* a la convención, donde se define cuándo y dónde se llevará a cabo, y cómo se repartirán los delegados, *elegidos previamente en las primarias*. Durante el año 2020, la convención nacional para el partido Demócrata originalmente se iba a realizar los días 13 al 16 de Julio en el estado de Milwaukee; sin embargo, debido a la pandemia del coronavirus, la convención fue recorrida a principios del mes de agosto, realizada por medio de videos pregrabados y videoconferencias donde inclusive los votos de los delegados fueron por vía remota (The Encyclopedia of American Politics , 2020).

Una vez hecho el llamado a la convención, se inaugura con un discurso principal (*Keynote speech*) pronunciado por líderes o figura partidista importantes, un ejemplo es en la pasada convención del partido Demócrata el *Keynote speech* tuvo la participación de 17 figuras demócratas importantes, donde hablaron

comisionadas de áreas específicas, miembros de organizaciones civiles, alcaldes y senadores de diferentes Estados como: Florida, Pennsylvania, Georgia, Nevada, Texas, entre otros.

Mismos que hicieron un énfasis en los estragos por la crisis del coronavirus, tanto en el sector económico como en el sector de salud; la falta de liderazgo y resultados del presidente Trump; donde se pronunciaron para respaldar a Joe Biden en la próxima elección, contando su historia, sus logros políticos y su visión para el crecimiento de Estados Unidos. Destacó la participación de la ex representante Stacey Abrams, la cual mencionó los tres grandes problemas de Estados Unidos: 1) Una catástrofe en el sector salud, 2) Un colapso económico y 3) El problema de la falta de inequidad y falta de justicia racial (NBC NEWS, 2020).

En los días posteriores de la convención se crean comités para resolver problemas con los delegados que participarán en la votación y donde se exponen los nombres de los posibles candidatos, así como discursos a favor de ellos. El penúltimo día, se procede a la votación de los delegados estatales, de forma alfabética donde el objetivo es obtener más de la mitad de los votos para la designación, en el caso de la pasada convención demócrata, los candidatos necesitaban únicamente 1,990 delegados de los 3,979 delegados disponibles en el partido (Mizrahi, 2020).

La designación del vicepresidente se hace por una votación nominal, que generalmente se decide por unanimidad y donde se da un discurso de aceptación por parte de los candidatos, con la intención de unificar al partido (Cortázar Pérez y Fernández de Castro, 2017, págs. 389-390).

Es importante mencionar que, si bien existieron diversos candidatos a la postulación para presidente por parte del partido demócrata, como el senador por Vermont Bernie Sanders, la senadora por Massachusetts Elizabeth Warren, el ex alcalde de New York Michael Bloomberg, el ex alcalde de South Bend en Indiana, la senadora Amy Klobuchar, entre otros. Preexistió un amplio apoyo a Joe Biden obteniendo

2,739 delegados, frente a su competidor más cercano Bernie Sander que obtuvo solo 1,119 delegados o de Elizabeth Warren que obtuvo solo 53 delegados (NBC NEWS, 2020).

A propósito de la elección del candidato republicano, es sabido que la reelección es una posibilidad en el sistema presidencial norteamericano; y pese a que se realiza la Convención Nacional Republicana, como pasó en el 2020 a finales de agosto, con la intención de unir al partido para los próximos comicios y solucionar problemas internos. Es evidente que el trasfondo de la Convención cambia ya que una Convención Nacional de partido, cuando el candidato está vigente, se realiza para dar el espaldarazo al presidente en turno, enalteciendo sus logros y los riesgos de votar por el retador.

Esto fue el caso de la Convención Republicana donde desde el primer día Trump aceptó la nominación de su partido, en donde el mandatario destacó sus logros y atacó a Joe Biden el cual calificó como el “el destructor de la grandeza estadounidense” e inclusive mencionando que si Joe Biden ganaba los próximos comicios China se adueñaría de Estados Unidos. También, Donald Trump ratificó el respaldo a la policía y su intención de mantener a EU seguro, mencionando la inmigración como punto central para su gobierno y el acabar con las ciudades santuario; en torno a la pandemia destacó la producción de la primera vacuna contra el COVID; mientras que en la cuestión económica, su carta más fuerte, fue la mención de la generación de 10 millones de empleos (previo a la pandemia) y acuerdos comerciales más justos para la nación (Arciniegas, 2020).

Una vez elegidos los candidatos, en el caso de los demócratas con la elección Joe Biden junto a la senadora Kamala Harris, y el espaldarazo del partido Republicano hacia Donald Trump para aspirar a una reelección, comenzó el proceso de campaña, donde se presentan las propuestas para los próximos cuatro años de gobierno, las cuales se mencionan a continuación.

2.1.1. Propuestas de los candidatos.

En este breve apartado se pretenderá contrastar las propuestas y declaraciones realizadas por Donald Trump y Joe Biden en diversas áreas de interés debido a las coyunturas presentadas durante la administración de Trump y el año 2020, para la carrera presidencial:

Áreas de propuestas	Donald Trump	Joe Biden
Coronaviruses	<ul style="list-style-type: none"> • Sostiene que no hay que tenerle "miedo" al coronavirus ni dejar que "domine" la vida de la gente. Su prioridad es mantener la economía abierta y evitar los confinamientos. • Es contrario a ordenar el uso de mascarillas a nivel nacional; prefiere que cada estado lo decida. • Se muestra en eventos públicos y privados sin mascarillas y dio positivo por covid-19 a principios de octubre. • Ordenó el retiro de EE.UU. de la Organización Mundial de la Salud (OMS). • Impulsa el desarrollo acelerado de una vacuna y de tratamientos contra la covid-19. Para ello ha destinado US\$10.000 millones 	<ul style="list-style-type: none"> • Sostiene que es necesario "tomar este virus en serio" porque "no se irá automáticamente" y hay que "seguir a la ciencia". • Dice que "haría todo lo posible para que se requiera que las personas tengan que usar" mascarillas en público. • Suele usar mascarilla en sus apariciones en público y no ha contraído covid-19. • Promete revertir la salida de EE.UU. de la Organización Mundial de la Salud (OMS). • Impulsa el desarrollo acelerado de una vacuna contra el covid-19. • Promete un programa nacional de rastreo de contactos y test gratis

<p>Política Exterior</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Defiende una política exterior que pone a "América primero" en las relaciones con otros países y evita supeditar las mismas a si sus gobiernos son democráticos o no. • Es contrario a las intervenciones militares de EE.UU. en otros países en nombre de la defensa de la democracia o los derechos humanos. • Critica los aportes financieros de EE.UU. a la OTAN (Organización para el Tratado del Atlántico Norte), aunque ha evitado salirse de esa alianza. • Busca la retirada de más tropas estadounidenses en Afganistán y apoya las conversaciones de paz entre el gobierno de ese país y el Talibán. • Rechaza el acuerdo nuclear con Irán, del que retiró a EE.UU. por considerarlo contrario a sus intereses. • Defiende la negociación personal que entabló con el líder de Corea del Norte, Kim Jong un, en busca de 	<ul style="list-style-type: none"> • Sostiene que EE.UU. debe "volver a liderar" frente a los desafíos globales y trabajar con otras democracias para "enfrentar el surgimiento de populistas, nacionalistas y demagogos". • Ve el uso de la fuerza militar como "último recurso, no el primero" para defender "intereses vitales, cuando el objetivo sea claro y alcanzable" • Propone "restaurar" la asociación de EE.UU. con la OTAN (Organización para el Tratado del Atlántico Norte) y "mantener en buen estado las capacidades militares" de la misma. • Plantea retirar la "gran mayoría" de las tropas de EE.UU. de Afganistán y enfocar su misión en Al-Qaeda y Estado Islámico. • Defiende el acuerdo nuclear con Irán y sostiene que EE.UU. retornaría al mismo "si Teherán vuelve a cumplir con el pacto". • Quiere lanzar una campaña internacional para la desnuclearización de Corea del Norte, coordinada con aliados de EE.UU. y otros países, "incluida China".
---------------------------------	---	--

la desnuclearización del país sin concesiones previas.

- En Medio Oriente promueve acuerdos entre Israel y países árabes como los recientes con Emiratos Árabes y Bahrein.

- En Medio Oriente apoya los históricos acuerdos entre Israel y países árabes como Emiratos Árabes Unidos y Bahrein impulsados por Trump.

<p>Economía</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ha concedido ayudas económicas ante la crisis del coronavirus, incluidos pagos extra de US\$300 semanales a desempleados; no ha logrado acordar con el Congreso la extensión de un paquete más amplio de beneficios que aprobó al inicio de la pandemia. • Plantea cortar el impuesto sobre el salario, que financia la seguridad social. • Se opone a aumentar los impuestos a las ganancias de capital y a las corporaciones, que se beneficiaron con los recortes tributarios que aplicó en 2017. • Suele criticar a la Reserva Federal, generando dudas sobre el respeto a la independencia del banco central para manejar las tasas de interés. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sostiene que se necesita extender el seguro de desempleo por el coronavirus y negociar con el Congreso un nuevo paquete de ayudas financieras, por un monto indefinido. • Plantea aumentar de US\$7,25 a US\$15 la hora el salario mínimo y evitar recortes a la seguridad social. • Está a favor de aumentar los impuestos a las ganancias de capital y a las corporaciones; promete evitar una mayor carga tributaria para quienes ganen menos de US\$400.000 al año. • Sostiene que respetará la independencia de la Reserva Federal para manejar las tasas de interés.
------------------------	---	---

<p>Comercio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Defiende la imposición de aranceles a los productos que proceden del extranjero para favorecer la producción nacional. • Considera "justo y recíproco" el acuerdo comercial entre EE.UU., México y Canadá (T-MEC) que impulsó en reemplazo del anterior, conocido como TLCAN o NAFTA y que a su juicio era "desastroso". • Defiende la guerra comercial que impulsó entre EE.UU. con China y, pese al pacto inicial firmado este año, plantea la posibilidad de disociar las dos mayores economías del mundo. • Promueve medidas para promover la compra de productos hechos en EE.UU. por parte del gobierno federal, como lo ha ordenado por ejemplo para determinados materiales médicos y medicinas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Admite que el nuevo acuerdo comercial entre EE.UU., México y Canadá (T-MEC) "es mejor" que el antiguo TLCAN o NAFTA, pero advierte que EE.UU. tiene un "déficit comercial gigantesco" con México por las políticas generales de Trump. • Considera un "desastre" la guerra comercial de Trump con China, al que ve como un "competidor serio" antes que como un oponente; plantea enfrentar sus "abusos comerciales" coordinando con aliados de EE.UU. • Propone que todo lo que adquiera el gobierno de EE.UU. tenga que ser hecho dentro del país y prevé un plan de US\$400.000 millones en cuatro años para la compra de bienes y servicios estadounidenses.
------------------------	---	--

<p>Inmigración</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Defiende una política de "tolerancia cero" con los inmigrantes indocumentados que en 2018 llevó a separar a miles de niños de sus padres en la frontera con México, lo que cesó ante reclamos domésticos e internacionales. • Plantea continuar con la construcción de un muro en la frontera con México, una promesa clave de su campaña de 2016 que aún no ha podido concretar. • Plantea impedir que los inmigrantes indocumentados "sean elegibles para asistencia social, atención médica y matrícula universitaria gratuita financiada por los contribuyentes". • Impulsa restricciones a visas de trabajo y para estudiantes internacionales. • Quiere "terminar con las ciudades santuario" de inmigrantes, que evitan cooperar con la policía migratoria del gobierno federal. • Limita la entrada a EE.UU. de solicitantes de asilo y refugiados provenientes de otros países. 	<ul style="list-style-type: none"> • Plantea revertir las políticas que llevaron a la separación de familias inmigrantes, que considera "una vergüenza nacional", y procura distanciarse del alto número de deportaciones que realizó el gobierno de Barack Obama cuando él era vicepresidente. • Se opone a seguir con la construcción de un muro en la frontera con México y plantea en cambio mejorar la infraestructura de control en los puertos de entrada a EE.UU. • Proyecta proponer al Congreso una reforma migratoria que abra el camino a la ciudadanía a inmigrantes que han vivido durante años en EE.UU. • Promete trabajar con el Congreso para flexibilizar el sistema de visas temporales de trabajo para extranjeros en sectores con escasez de mano de obra local. • Quiere limitar el uso de programas que fuerzan a las autoridades dentro de cada estado a cooperar con la policía migratoria. • Plantea que EE.UU. restaure su "posición moral en el mundo y (su)
---------------------------	---	---

- Trató de eliminar el programa DACA, que protege a los inmigrantes indocumentados que llegaron al país cuando eran niños (*dreamers*), pero lo impidió la Corte Suprema. Ahora propone ofrecerles un "camino a la ciudadanía".

papel histórico como lugar seguro para refugiados y solicitantes de asilo".

<p>Medio ambiente</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Es escéptico ante el cambio climático y ha cuestionado las advertencias científicas sobre sus peligros. • Es contrario a diversas protecciones ambientales y ha revertido varias de ellas, incluidos límites a las emisiones de dióxido de carbono de plantas de energía y vehículos. • Quiere impulsar los combustibles fósiles por delante de las energías renovables. • Promueve la salida de EE.UU. del Acuerdo de París sobre cambio climático. 	<ul style="list-style-type: none"> • Plantea que EE.UU. alcance "una economía de energía 100% limpia y cero emisiones netas a más tardar en 2050" y promete invertir US\$2 billones en energía verde. • Quiere el retorno de EE.UU. al Acuerdo de París sobre cambio climático y liderar un "esfuerzo para lograr que todos los países importantes aumenten la ambición de sus objetivos". • Sostiene que "el cambio climático plantea una amenaza existencial".
<p>Aborto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Busca dificultar al máximo el aborto retirando protecciones federales. • Promete elegir jueces para la Corte Suprema que cuestionen la histórica sentencia de 1973 que legaliza el aborto en todo el país hasta las 28 semanas. • Su última nominada para la Corte es Amy Coney Barrett, una jueza que en el pasado se mostró contraria al aborto. 	<ul style="list-style-type: none"> • Dice que quiere proteger el derecho de las mujeres a decidir y mantener legal el acceso al aborto. • Promete una ley federal que proteja la histórica sentencia de 1973 que legaliza el aborto en todo el país hasta las 28 semanas. • Se opone a que la jueza nominada por Trump, Amy Coney Barrett, que en el pasado se mostró contraria al aborto, ocupe la vacante de la Corte Suprema

Cuadro 4. Fuente: Elaboración propia a partir de la siguiente información: “Trump vs Biden: qué proponen los candidatos en 8 asuntos clave para EE.UU. y el mundo”. Disponible en: < <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54646550>>.

Con lo antes expuesto podemos observar las diferencias y similitudes en las declaraciones y propuestas realizadas por los candidatos a lo largo de la campaña presidencial. Empezando por uno de los factores más importantes para la victoria de Biden fue el tema del coronavirus, en donde Donald Trump mantuvo una postura escéptica frente al virus, el uso del cubrebocas e inclusive mostrándose contrario frente a la Organización Mundial de la Salud (OMS), suspendiendo en principio la financiación que EU le brindaba alrededor de 400 millones de dólares anuales, acusando a la organización de ser controlada por China y finalmente proponiendo la salida de Estados Unidos de la organización, proceso que tomaría efectos a partir del 6 julio de 2021 (BBC Redacción, 2020).

Mientras que Joe Biden tomó una posición cautelosa frente al virus, respaldándose en las declaraciones de científicos y organismos internacionales, siendo promotor del uso de la mascarilla y contraponiéndose a la decisión de Trump de sacar a EU de la OMS. Es decir, planeando revertir esta decisión y seguir apoyando al organismo internacional para hacerle frente al virus.

En cuestión de política exterior, Trump mantiene desde su campaña en el 2016 una posición nacionalista, ponderando los intereses norteamericanos y el dinero de los contribuyentes para usarlo en suelo estadounidense. Inclusive propuso con los Talibanes un grupo extremista musulmán, en donde se acordó la retirada de las tropas americanas de Afganistán tras casi dos décadas de intervención, para seguir evitando gastos en suelo extranjero, siendo Mike Pompeo el secretario de Estado EEUU junto con líderes del Talibán los encargados de llevar la firma del acuerdo en Doha, Qatar (BBC Redacción, 2020).

Por su parte, Biden desea retomar el liderazgo de Estados Unidos en el plano internacional, dando seguimiento al acuerdo realizado en la administración de Trump sobre la salida de tropas americanas de Afganistán y enfocarse en desmantelar a DAES (ISIS) y Al-Qaeda. Así como restaurar la relación de EU con la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), la cual fue amedrentada por la administración de Donald Trump, argumentando que la OTAN se estaba aprovechando financieramente de Estados Unidos (El Economista, 2021).

En el tema económico que fue altamente influenciado por la pandemia del virus COVID-19, Donald Trump se muestra abierto a apoyar a los desempleados por la crisis económica, así como promover una política fiscal menos asfixiante para los contribuyentes, pero con críticas a la reserva Federal respecto a tasas de interés. Por su parte, Joe Biden, planea apoyos para desempleados, aumentar el salario mínimo y los impuestos a grandes corporaciones, un tema en el que fue duramente criticado Trump al estar muy cerca de estos grupos de interés.

Relacionado con el tema del comercio, Trump mantiene una línea pro-América frente a los productos importados del extranjero, inclusive amenazando a empresas automotrices para no instalarse en México. Así fue el caso de Toyota, empresa que pretendía instalarse en México para poder armar autos que se vendieran en Estados Unidos. Trump escribió en su Twitter: “Construyan la fábrica en Estados Unidos o paguen un gran impuesto en la frontera” (BBC Mundo, 2017). En cambio, Joe Biden si bien se muestra menos agresivo en el tema de aranceles e importaciones, tiene una línea cercana a Trump respecto al consumo de productos y servicios de procedencia estadounidense e inclusive ambos teniendo planteamientos bastante parecidos frente al NAFTA.

Uno de los temas en donde se puede mostrar la diferencia de declaraciones y propuestas es en el tema de inmigración. En el cual Donald Trump ha mantenido declaraciones bastante polémicas respecto a los inmigrantes, planteando la construcción de un muro fronterizo, el cual México pagaría directamente, aunque

esta propuesta esta desde su campaña de 2016 el proyecto no se ha finalizado y planeaba finalizarlo en su próxima reelección, mencionar que Trump ha presumido el logro de haber construido más de 300 millas de muro fronterizo (480 km) en una línea fronteriza de más de 3,142 km, aunque antes de la llegada de Trump ya había aproximadamente 1,050km de barreras y vallas (BBC News Mundo, 2021) . También ha tenido acciones contra los llamados *dreamers* y las ciudades santuario, las cuales son ciudades como New York con gran población de indocumentados que trabajan y residen sin grandes restricciones, mientras que Joe Biden se opuso a la construcción del muro e inclusive la frenó en sus primeros días como mandatario; y ha sido más abierto frente a la posición de los *dreamers* prometiendo flexibilizar los procesos de repatriación siendo más abierto a los refugiados que huyen de situaciones violentas en el mundo.

El medio ambiente es otro tema que plantea dos grandes diferencias entre los candidatos. Trump se manifiesta escéptico frente al cambio climático e inclusive promoviendo la salida de EU del acuerdo de Paris, el convenio más importante en materia ambiental en la historia reciente. Todo con el afán de impulsar la explotación de combustibles fósiles y apoyar la industria del carbón que ayudaría a emplear a miles de norteamericanos (BBC News, 2017). En cambio Joe Biden planea un Estado con energía 100% limpias para el 2035, invirtiendo alrededor de dos billones de dólares en infraestructura para que esto suceda, prometiendo recortar a cero las emisiones de carbono por generación eléctrica en 15 años (EL CEO, 2020), también planea regresar a EU al Tratado de París y reconociendo la amenaza del cambio climático.

Por último, como era de esperarse que en el tema del aborto los dos candidatos tienen diferencias. Donald Trump mantiene una posición antiaborto, inclusive con la muerte de la jueza Ruth Bader en la Corte Suprema, Donald Trump designó a la jueza conservadora Amy Coney Barret, que es una jurista católica, anti aborto (Romo & López, 2020). Mientras que Biden más progresista plantea proteger el

derecho de la mujer a elegir; además de criticar la decisión de Trump de elegir a la jueza Amy Coney.

Con lo antes expuesto, podemos mencionar que hay muchos matices dentro de dos principales candidatos. Es decir, si bien muestran dicotomías en temas importantes, como el medio ambiente o la pandemia, también comparten similitudes respecto al comercio o política exterior. Esto parte de lo explicado en el apartado de partidos políticos donde se mencionó que tanto el partido Demócrata como el partido Republicano, si bien tienen valores o premisas diferentes, ambos tienden al centro, ponderando (como es natural) el beneficio de los estadounidenses. También cabe mencionar que, si bien puede mencionarse la polarización en los últimos años entre los dos principales partidos, ambos comparten similitudes y sería un error visualizar a un candidato desde una postura maniqueísta.

También es importante mencionar el cierre de las campañas, el cual claramente estuvo influenciado por la crisis del coronavirus, que impactó no solo los formatos de los debates presidenciales, sino también la forma en la que se votó, con más de 93 millones de votos anticipados. Con un cierre de campañas donde la sensación de inseguridad estaba presente debido a diversos disturbios que reclamaban justicia social, en específico el encarcelamiento de policías que asesinaron a afroamericanos en circunstancias que reflejaban el evidente abuso de la fuerza por parte de la policial, así como los discursos del candidato Republicano que alimentaban al fantasma del fraude electoral y la polarización. Además, las encuestas fueron perfilando a Joe Biden como claro ganador, en encuestas realizadas por *The New York Times* y Sienna College (Mars, 2020).

Y aunque algo similar se había vislumbrado en las elecciones del 2016 entre la demócrata Hillary Clinton contra Donald Trump, en donde a Clinton se le veía como clara ganadora, la coyuntura cambió radicalmente, ya que existe una administración la cual evaluar, así como la falta de respuestas y acciones afirmativas que cambien los problemas sociales que siguen vigentes en Estados Unidos.

2.2. Estados Bisagra.

Como se explicó en el capítulo anterior en el apartado del Colegio Electoral y en el sub apartado de voto indirecto, las elecciones presidenciales en Estados Unidos se realizan por medio del voto indirecto, en donde interviene el llamado Colegio Electoral, el cual tiene sus orígenes en la convención de Filadelfia y en la Constitución de 1787, en donde cada Estado y el distrito de Columbia tienen un cierto número de electores que se decantan por un candidato u otro, con base en el resultado del voto popular en el Estado, con las excepciones de Nebraska y Maine que otorgan sus electores por medio de un sistema proporcional.

Es menester mencionar que pese a que los electores pueden elegir no votar por quien haya ganado en el Estado el voto popular, debido a que ninguna ley los obliga a elegir al candidato que marque las urnas, la cantidad de ocasiones que esto ha sucedido son muy escasas y jamás han sido determinantes en ninguna elección; a este tipo de electores se les denomina como “electores desleales”.

A propósito de lo anterior, el profesor Eduardo Andrade rescata un estudio de principios de los noventa en donde se menciona que este tipo de electores han sido menos del 1% y por tanto no han creado grandes problemas dentro del sistema electoral (Andrade, 2001, pág. 21).

De esta forma, el objetivo de cualquier elección presidencial es el de conseguir la mayoría de los votos más uno del total de electores posibles, es decir, conseguir 270 electores de los 538. Además, desde su concepción los padres Fundadores concibieron al Colegio Electoral y a los electores con la intención de darle representación a los Estados más pequeños.

Sin embargo, es bien sabido que existen Estados que tienen un peso determinante en la elección presidencial, ya que hay Estados con un gran número de electores, mientras existen otros con apenas el mínimo de electores. Como ya se abordó con

anterioridad, la forma en que se otorgan a los Electores en cada Estado es sumando el número de representantes que tiene en ambas cámaras, agregando el distrito de Columbia con 3 electores (el cual es el mínimo de electores que puede tener un Estado), dando como resultado el total de 538 electores.

Hay que mencionar que de la misma forma en que los representantes en la Cámara Baja cambian dependiendo del censo poblacional, realizado cada diez años, los electores van cambiando. Por tal motivo, se reitera que los Estados con mayor población son los que tienen mayor número de electores en la contienda electoral y por consecuencia mayor relevancia en la jornada electiva.

Este tipo de Estados se vuelven todavía más relevantes o con mayor peso en la jornada electiva cuando no tienen una preferencia partidaria bien definida, es decir que oscilan (cumpliendo con unos de los principios del sistema bipartidista) entre un partido u otro, siendo estos Estados claves para el triunfo en una elección, debido a que generalmente estos Estados tienen un número importante de electores.

A este tipo de Estados se les denomina Estados *swing*, Estados bisagra o Estados púrpura haciendo alusión a la combinación del color rojo (propio de los republicanos) y del color azul (propio de los demócratas). Los cuales no están comprometidos de manera sistemática con ninguno de los dos grandes partidos nacionales. Es decir, no tienen claro un alineamiento electoral, van cambiando con base en la situación de sus Estados, las propuestas de los candidatos, los resultados de la administración vigente y las coyunturas específicas que afectan al país.

Los Estados bisagra o púrpura, al no tener una clara relación con ningún partido, pueden oscilar entre uno u otro partido nacional, e inclusive puede salir de la dinámica de ser un Estado bisagra cuando después de cinco elecciones consecutivas vota por el mismo partido.

La forma en que los Estados oscilan entre un partido u otro puede ser explicado en el marco de la teoría de la elección racional, en donde se busca el máximo de beneficio en la toma de decisiones políticas o de participación política, tanto para su Estado como para el rumbo del país. Por tanto, los Estados púrpura se convierten en una pieza clave en las elecciones norteamericanas, no solo para los mismos candidatos que entienden el valor de dichos Estados, ya que algunos poseen un número importante de electores; también en la democracia estadounidense, ya que al no comprometerse con ningún partido evitan que la balanza del poder permanezca de forma constante de un mismo lado, en manos de un mismo partido.

También es importante mencionar, que existen Estados que sí tienen una clara lealtad partidaria como son los Estados de California, New York, Colorado, por el partido Demócrata o los Estados como Texas, Oklahoma, Utah, por parte del partido Republicano. Y que forman parte importante de las campañas electorales de los candidatos, ya que son Estados con grandes redes de apoyo y cantidad de electores importantes.

Volviendo a mencionar a los Estados bisagra se convierten en los últimos momentos de los comicios relevantes para la jornada electiva, porque el tornarse rojo o azul puede darle una ventaja considerable al candidato y llevarse el triunfo anhelado. Tradicionalmente los Estados bisagra han sido Carolina del Norte, Colorado, Florida, Iowa, Michigan, Nevada, New Hampshire, Ohio, Pensilvania, Virginia y Wisconsin. Todos ellos han sido Estados que han oscilado entre el Partido Demócrata y Republicano. Sin embargo, el Estado de New Hampshire ha salido de esta lista debido que desde el 2004 hasta las pasadas elecciones ha votado por la fórmula que presenta el partido demócrata; es decir, ha tenido cinco elecciones consecutivas siendo fiel al partido que tienen a un burro como símbolo. Mientras que los Estados como Georgia y Arizona han entrado en esta dinámica de transitar de un partido a otro, siendo estos dos últimos Estados bastiones habituales del partido Republicano, pero que en las elecciones pasadas del 2020 han votado Demócrata.

A continuación, se presentan los Estados púrpura que fueron relevantes para elección presidencial entre el candidato Demócrata Joe Biden y el candidato Republicano Donald Trump.

Estado	Votos electorales	Partido Ganador 2020
Arizona	11	Demócrata
Carolina del Norte	15	Republicano
Colorado	9	Demócrata
Georgia	16	Demócrata
Florida	29	Republicano
Iowa	6	Republicano
Michigan	16	Demócrata
Nevada	6	Demócrata
Ohio	18	Republicano
Pennsylvania	20	Demócrata
Virginia	13	Demócrata
Wisconsin	10	Demócrata

Cuadro 5. Fuente: Elaboración propia a partir de la siguiente información. Mapa de resultados. Elecciones de EE. UU. 2020 Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/election/us2020/results>.

Ahora tomando como base la teoría del realineamiento electoral para el análisis de la presente investigación, se observarán los resultados electorales de cinco elecciones pasadas para poder comprobar si realmente se cumple con la descripción del Estado bisagra o púrpura, como se explicó con anterioridad.

De tal forma que presentamos una tabla comparativa de los resultados electorales en Estados bisagra desde el año 2000 al 2020:

Estado	Elección					
	2000	2004	2008	2012	2016	2020
Arizona	Republicano	Republicano	Republicano	Republicano	Republicano	Demócrata
Carolina del Norte	Republicano	Republicano	Demócrata	Republicano	Republicano	Republicano
Colorado	Republicano	Republicano	Demócrata	Demócrata	Demócrata	Demócrata
Georgia	Republicano	Republicano	Republicano	Republicano	Republicano	Demócrata
Florida	Republicano	Republicano	Demócrata	Demócrata	Republicano	Republicano
Iowa	Demócrata	Republicano	Demócrata	Demócrata	Republicano	Republicano
Michigan	Demócrata	Demócrata	Demócrata	Demócrata	Republicano	Demócrata
Nevada	Republicano	Republicano	Republicano	Demócrata	Demócrata	Demócrata
Ohio	Republicano	Republicano	Demócrata	Demócrata	Republicano	Republicano
Pennsylvania	Demócrata	Demócrata	Demócrata	Demócrata	Republicano	Demócrata
Virginia	Republicano	Republicano	Demócrata	Demócrata	Demócrata	Demócrata
Wisconsin	Demócrata	Demócrata	Demócrata	Demócrata	Republicano	Demócrata

Cuadro 6. Fuente: Elaboración propia a partir de la siguiente información: Mapa de resultados. Elecciones de EE. UU. 2020 Disponible en: <<https://www.bbc.com/mundo/election/us2020/results>> y Mapa interactivo del Colegio Electoral de Estados Unidos. Disponible en: <https://elpais.com/especiales/2016/elecciones-eeuu/mapa-electoral/>.

Con los datos expuestos podemos confirmar que doce Estados de la Unión Americana entran dentro del concepto del Estado pendular. Donde Arizona, Colorado, Georgia, Nevada, Virginia, Pennsylvania y Wisconsin han cambiado por lo menos una vez su preferencia partidaria en una elección presidencial.

De igual forma se puede destacar la continuidad por el partido Demócrata en Estados como Colorado, Virginia y Nevada. Mientras que de manera sorprendente Estados como Arizona y Georgia, que parecían fuertes bastiones del partido Republicano, han entrado en la dinámica de los Estados pendulares, votando por primera vez por el partido Demócrata, dándole a Joe Biden 27 votos electorales entre los dos Estados.

Lo anterior puede explicarse como un voto de castigo hacia el partido y en especial a la administración de Donald Trump, donde también podría incluirse a Estados como Wisconsin, Pennsylvania y Michigan que, tras haber votado por Donald Trump en el año 2016, volvieron a votar demócrata en las pasadas elecciones.

Hay que destacar también la tendencia de estados como Carolina del Norte, Florida, Ohio y Iowa que reafirmaron su apoyo al partido republicano, siendo relevantes por su peso en el colegio electoral en especial Florida con 29 y Ohio con 18 votos electorales.

2.2.1 Descripción de los Estados pendulares.

Arizona

El Estado de Arizona -ubicado al sur de los Estados Unidos. es uno de los Estados fronterizos con México ha sido un bastión republicano desde hace 20 años contando con 11 votos electorales. Fue una de las grandes sorpresas en la elección pasada del 2020, ya que por primera vez en 20 años votó demócrata para presidente, ganando Biden con 1,672,143 votos frente a 1,661,686 de Donald Trump, es decir

un resultado bastante apretado, entrando en la dinámica de ser un Estado pendular por primera vez en más dos décadas, lo cual ocasionó fuertes acusaciones de fraude electoral.

Aunque no se presentaron evidencias de tal hecho, solo con el argumento de que el voto por correo y anticipado (impulsado por la pandemia) fue corrompido, haciendo que se votara el mismo día de la jornada. Inclusive después de seis meses de las elecciones presidenciales se promovió dentro del senado estatal controlado por los republicanos un recuento de más de 2 millones de votos, aunque esto no cambiaría el resultado de la elección, daría “esperanza” a los grupos más conservadores de su influencia en el Estado (Beauregard, 2021).

Carolina del Norte

El Estado de Carolina del Norte por muchos años ha sido ejemplo del concepto de Estado bisagra, el Estado se encuentra al este de los Estados Unidos frente al océano atlántico, colindando con Virginia, Tennessee, Georgia y Carolina del sur. Cuenta con 15 votos electorales, Carolina del Norte ha sido republicano en los últimos 8 años, y en esta elección no fue la excepción dándole sus electores a Donald Trump, el cual ganó con 2,758,775 votos frente a 2,684,292 votos de Joe Biden.

Mencionar que en el libro “*Cómo mueren las democracias*” los profesores Levitsky y Ziblatt, hacen mención de Carolina del Norte como un Estado definido por una creciente polarización, una economía diversificada y geográficamente diversa con un tercio de la población integrado por afroamericanos, estadounidenses de origen asiático y latinos, siendo el electorado del estado un reflejo del electorado nacional, es decir, dividido entre demócratas y republicanos, con los demócratas concentrados predominantemente en los centros urbanos y los republicanos en las zonas rurales (Levitsky & Ziblatt, 2019, pág. 242).

Colorado

El Estado de Colorado se encuentra en el centro occidental de la Unión Americana, rodeado por Estados como Wyoming, Utah, Nuevo México, Oklahoma, Kansas y Nebraska. Colorado tiene 9 votos electorales para ceder en las elecciones. En la pasada elección el demócrata Joe Biden fue ganador con buena ventaja, ya que obtuvo 1,804,352 votos frente a 1,364,604 votos hacia Donald Trump. He de mencionar que, aunque Colorado desde las elecciones del 2008 ha votado demócrata y en esta ocasión no fue la excepción, en las pasadas elecciones los condados como Larimer, Condado de Denver, Boulder, Jefferson, entre otros fueron los que mayores votos le dieron al partido demócrata.

Georgia

El Estado de Georgia se encuentra en la costa este, colindando con Estados como Florida, Alabama, Tennessee, Carolina del Norte y Carolina del Sur. Fue otra de las grandes sorpresas en las pasadas elecciones, introduciéndose en la dinámica de los Estados púrpura. Georgia tradicionalmente había votado Republicano desde las elecciones de 1996, sin embargo, en la pasada elección cedió sus 16 votos electorales (uno de los Estados púrpura con mayores votos electorales) al demócrata Joe Biden ganando con un margen muy estrecho con 2,473,633 votos (49,5% de los votos), frente a 2,461,854 votos (49,2% de los votos) que recibió el republicano Donald Trump.

Florida

Florida, es uno de los Estados púrpura por excelencia y también es uno de los más importantes, al tener 29 votos electorales, la mayor cantidad de votos electorales respecto a los demás Estados púrpura. El Estado de Florida se encuentra en la costa este frente al Golfo de México y el Océano Atlántico, colindando con los Estados de Alabama y Georgia. Florida en la pasada elección reafirmó su apoyo a Donald

Trump como lo hizo en el 2016, siendo el Estado rojo de nueva cuenta. Trump consiguió 5,668,731 de votos (51,2%) frente a 5,297,045 votos (47,9%) conseguidos por Joe Biden.

Iowa

El Estado de Iowa se encuentra colindando con Estados como Minnesota, Wisconsin, Illinois, Missouri, Nebraska y Dakota del Sur. Y de la misma forma que Florida volvió a votar por Donald Trump como en el año 2016. Donald Trump tuvo 6 votos electorales, los cuales fueron concedidos debido a que el republicano obtuvo 897,672 de los votos (53,1%) mientras que Joe Biden obtuvo 759,061 de los votos (44,9%). Es menester mencionar que de los 99 condados del Estado en solo 6 ganó o prefirió la opción demócrata de Joe Biden y Kamala Harris.

Michigan

El Estado de Michigan es un caso interesante, ya que antes de la elección de 2016 estaba por salir de la dinámica de los Estados bisagra o *swing*ers, sin embargo, en la elección entre Hillary Clinton y Donald Trump, Michigan votó republicano por primera vez desde la elección del demócrata Michael Dukakis contra el republicano George Bush (padre) en 1988. En las pasadas elecciones Michigan volvió a votar demócrata dándole 16 votos electorales a Joe Biden el cual consiguió 2,804,040 votos (50,6%) sobre 2,649,852 votos (47,8%) que consiguió Donald Trump.

Nevada

El Estado de Nevada se encuentra en la parte oeste de la Unión norteamericana, colindando con los estados de Oregón, Idaho, Utah, Arizona y California. En donde votó por tercera vez consecutiva demócrata, donde Joe Biden consiguió 703,486 votos (50,1%) sobre 669,890 votos (47,7%) de Donald Trump, de esta forma Nevada dio 6 votos electorales a la dupla de Biden y Kamala Harris. Hay que

mencionar que de los 17 condados solo en dos ganó Biden, en el condado de Whasoe y el de Clark.

Ohio

El Estado de Ohio se encuentra en el noreste de la nación americana, colindando con los estados de Pensilvania, Virginia Occidental, Kentucky, Indiana y Michigan. Ohio reafirmó su apoyo a Donald Trump volviéndole a conceder 18 votos electorales, como en las elecciones del 2016. En las pasadas elecciones del 2020 Donald Trump consiguió 3,154,834 del voto (53,3%) sobre 2,679,165 votos (45,2%) que obtuvo la opción demócrata Joe Biden.

Pennsylvania

Pennsylvania se encuentra en el noreste de Estados Unidos, colindando con los Estados como Nueva York, Nueva Jersey, Delaware, Maryland, Virginia Occidental y Ohio, teniendo 20 votos electorales para dar. El estado de Pennsylvania es un caso interesante ya que en las elecciones del 2016 no había votado republicano desde 1988. Sin embargo, en las pasadas elecciones del 2020 volvió a ser demócrata, concediendo 20 votos electorales a Joe Biden y a Kamala Harris. En donde los demócratas ganaron con 3,459,923 de votos (50,0%) frente a 3,378,263 de votos (48,8%) para el candidato republicano Donald Trump.

Virginia

El Estado de Virginia se encuentra en la costa este de Estados Unidos, colindando con estados como: Virginia Occidental, Kentucky, Tennessee y Maryland. En las últimas 4 elecciones contando la pasada en 2020, Virginia ha votado demócrata, dando en esta ocasión 13 votos electorales para Joe Biden, el cual ganó consiguiendo 2,413,568 de los votos (54,1%) frente a 1,962,430 votos (44%) que recibió Donald Trump.

Wisconsin

Por último, el Estado de Wisconsin se encuentra en el noreste de la nación americana, colindando con los estados de Michigan, Minnesota, Iowa e Illinois. Wisconsin al igual que Michigan tenía una tradición de votar por Demócrata desde 1988, hasta que en las elecciones de 2016 votó republicano dándole la victoria al empresario Donald Trump. Sin embargo, en las pasadas elecciones de 2020 votó de nuevo demócrata concediéndole a la dupla de Joe Biden y Kamala Harris sus 10 votos electorales, los cuales fueron por una votación de 1,630, 866 de votos (49,4%) para los demócratas frente a 1, 610, 184 votos para los republicanos.

2.2.2 Resultados electorales 2020

De manera global se presentarán a continuación los resultados de las elecciones del año 2020, en donde el demócrata Joe Biden obtuvo 306 de los votos electorales, sobrepasando los 270 votos electorales necesarios para ganar la contienda, mientras que Donald Trump obtuvo solo 232 votos electorales quedándose corto para conseguir la reelección y continuar con un segundo periodo al frente del poder ejecutivo.

Los Estados que votaron por Joe Biden fueron:

Estados que votaron Demócrata	Votos electorales
Arizona	11
California	55
Colorado	9
Connecticut	7
Delaware	3
Distrito de Columbia	3
Georgia	16
Hawái	4
Illinois	20

Maine	4
Maryland	10
Massachusetts	11
Michigan	16
Minnesota	10
Nevada	6
New Hampshire	4
New Jersey	14
Nuevo México	5
Nueva York	29
Oregon	7
Pennsylvania	20
Rhode Island	4
Vermont	3
Virginia	13
Washington	12
Wisconsin	10
Total	306

Cuadro 7. Fuente: Elaboración propia a partir de la siguiente información. Mapa de resultados. Elecciones de EE. UU. 2020 Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/election/us2020/results>.

Mientras que los Estados que votaron por Donald Trump fueron:

Estados que votaron Republicano	Votos electorales
Alabama	9
Alaska	3
Arkansas	6
Florida	29
Idaho	4
Indiana	11

Iowa	6
Kansas	6
Kentucky	8
Luisiana	8
Mississippi	6
Missouri	10
Montana	3
Nebraska	5
Carolina del Norte	15
Dakota del Norte	3
Ohio	18
Oklahoma	7
Carolina del Sur	9
Dakota del Sur	3
Tennessee	11
Texas	38
Utah	6
Virginia Occidental	5
Wyoming	3
Total	232

Cuadro 8. Fuente: Elaboración propia a partir de la siguiente información. Mapa de resultados. Elecciones de EE. UU. 2020 Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/election/us2020/results>.

Adicionalmente, vale mencionar que, dentro de las elecciones del 2020, Joe Biden se convierte en el presidente con el mayor voto popular de la historia con 74,9 millones de sufragios, superando el récord que había impuesto su ex compañero de fórmula Barack Obama, el cual consiguió en las elecciones del 2008 aproximadamente 68,4 millones de votos. Además de la victoria de Biden, llega por primera vez una mujer a la vicepresidencia en más de 250 años de la nación independiente, la ex senadora Kamala Harris. Biden llega como el hombre más viejo

en la historia en ocupar el cargo de presidente, a la edad de 78 años. Por último, mencionar que debido a la pandemia por el coronavirus más de 101 millones de personas dieron su voto de manera adelantada o por la vía postal (BBC News Mundo, 2020) .

2.3. Posibles factores que propiciaron la derrota de Trump y ayudaron a Joe Biden a ganar la presidencia de los EUA.

Dentro de este apartado se pretende dar luz a los posibles factores que favorecieron a Joe Biden en su victoria por la presidencia de Estados Unidos y por los cuales Donald Trump no pudo completar su reelección, los cuales son: la pandemia del coronavirus, las (pocas) acciones afirmativas en torno a la justicia racial, en conjunto con el movimiento surgido en 2013 *Black lives Matters*, en español “Las vidas negras importan” pero reavivado con gran intensidad en su administración y el juicio político que fue sometido Trump.

El primer asunto por tratar será la pandemia global del coronavirus, la cual puso en jaque a todos los gobiernos del mundo, generando una crisis sanitaria y económica; cobrando un saldo enorme de vidas humanas y provocando la pérdida de millones de empleos, poniendo a la macroeconomía mundial en recesión.

Tal pandemia por el coronavirus, tuvo como protagonistas organismos internacionales como la OMS, a farmacéuticas de todo el mundo y a las grandes potencias, entre ellas Estados Unidos, las cuales emprendieron una búsqueda de medidas que redujeran el impacto de la pandemia y de una vacuna que pudiera disminuir los contagios del virus y las muertes en casos graves.

No es ninguna sorpresa que la Nación norteamericana fue duramente aquejada por la pandemia, un ejemplo es que previo a los comicios del 3 de noviembre, fue que Estados Unidos batía el récord diario de casos por COVID con más de 82 mil contagios, sobrepasando la capacidad hospitalaria, con un aproximado de 40,000

personas hospitalizadas por COVID y con una cifra en ese entonces de más de 224,000 de muertos por el virus. (Ximenes de Sandoval, 2020).

Además, que se presentaban como un reto enorme para solucionar de cara a las próximas elecciones. Siendo la Comisión de Asistencia Electoral en inglés *Election Assistance Commission (EAC)*, la agencia que se encarga de apoyar en el proceso de votar y en la logística de los comicios. Tuvo una movilización importante durante la pandemia ya que se buscaba que los votantes fueran a votar de la manera más segura posible. Aunque la opción del voto anticipado o voto por correo ayudo a la coyuntura a que los norteamericanos salieran a participar.

A toda esta cuestión las declaraciones de Donald Trump (como se expusieron en apartados anteriores) sobre el virus fueron bastante criticadas respecto a la negativa de cerrar espacios públicos, negocios y escuelas, es decir, evitar el confinamiento; además, siendo contrario al uso del cubre bocas, pese a que la OMS haya recomendado su uso en repetidas ocasiones. Justamente este choque de declaraciones del presidente y la OMS, originó que Donald Trump mencionara que el organismo se estaba aprovechando de EU, y, por lo tanto, dejaría de financiarlo. Lo antes indicado ayudó a crear una percepción negativa del presidente respecto al manejo de la pandemia, cuestión que fue potenciada cuando dio positivo a COVID, el 1 de octubre de 2020, afectando su campaña electoral ya que estaba muy cerca de concluir, perdiendo reuniones con simpatizantes (BBC News, 2020).

Del mismo modo, es evidente que la pandemia tuvo un impacto negativo en la economía estadounidense, disparando el desempleo en un 14,7%, siendo el mayor porcentaje desde la “Gran Depresión”, con más de 20 millones de empleos perdidos en los meses de abril del 2020 a causa del COVID. Además de una caída del 47% en el pago de nóminas en industrias hotelera y esparcimiento, adicionalmente un recorte 2,5 millones en empleos de servicios de educación y salud, de acuerdo a un informe del Departamento de Trabajo (BBC News Mundo, 2020).

Todo esto, junto con declaraciones polémicas de Trump acerca de la OMS y el uso de cubre bocas en público acrecentaron una visión negativa del presidente, el cual al parecer no pudo dar soluciones eficientes a los estadounidenses, también como la falta de liderazgo en momentos de crisis que favorecieron la percepción de que se necesitaba un cambio de administración y tal vez un viraje a un político más experimentado en el gobierno como Joe Biden.

Otro de los grandes problemas que enfrentó el gobierno de Donald Trump fueron las movilizaciones que se realizaron en su administración exigiendo justicia racial. Es cierto que en la historia de Estados Unidos ha estado marcada por este tipo de acontecimientos exigiendo igualdad y el cese a la violencia a causa de la discriminación estructural y sistemática.

Todo esto se debe a procesos históricos que nos remontan a los orígenes de la Nación, como la utilización y comercialización de esclavos africanos; una guerra civil a mediados del siglo XIX, llamada “la guerra de secesión”; la segregación racial durante el siglo XX junto al surgimiento de figuras como Malcom X y el pastor bautista Martin Luther King, quienes encabezaron las exigencias de derechos civiles para los afroamericanos.

Son menciones extremadamente rápidas y superficiales que marcaron a la nación norteamericana. Por lo tanto, no es de extrañar que los valores, la cultura, las instituciones y el lenguaje mismo de los estadounidenses esté impregnado e influenciado por estos hechos. Por ello cuando en 2013 el movimiento *Black Lives Matters* se forma debido a un hashtag en internet, a causa de la muerte de un joven afroamericano de 17 años a manos de George Zimmerman, un capitán de vigilancia en Florida en la localidad de Stanford, quien fue absuelto de los cargos.

Se convirtió en un estandarte para visibilizar el racismo en todo Estados Unidos, la brutalidad policiaca, así como el *racial profiling* (en español: perfil racial) que hacen los oficiales estadounidenses para detener a afrodescendientes o cualquier

miembro de una minoría, sin ninguna causa justificada, solo por su apariencia o color de piel. Este movimiento que empezó en redes fue avivado en repetidas ocasiones, una de ellas fue la muerte de otro joven negro, Michael Brown en 2014 a manos de un policía blanco.

Es claro que el objetivo de este movimiento en palabras de una de sus fundadoras es “erradicar la supremacía blanca” y terminar con la violencia sistemática, se ha hecho global; pero ha encontrado su punto de inicio y sus antecedentes más importantes en EU aumentado su visibilidad en los últimos años, en mayo de 2020 por la muerte de George Floyd a manos de un policía blanco en Minneapolis, quien por casi 9 minutos presionó su rodilla sobre el cuello de Floyd. Lo cual impulso de nueva cuenta las exigencias de justicia social y de la violencia que viven millones de afroamericanos en Estados Unidos y el mundo (CNN Español, 2020).

Este acontecimiento generó cientos de movilizaciones antirracistas, que revivieron viejos traumas dentro de los estadounidenses y que provocaron choques de agrupaciones de supremacistas blancos, y tragedias como el caso de Kyle Rittenhouse, quien mató a dos manifestantes e hirió a otro que reclamaban por el caso de un afroamericano baleado por la espalda por un policía.

En palabras de Steven Gardiner, analista de Political Research Associates, ha habido un enorme incremento de estas agrupaciones racistas y choques violentos en las manifestaciones. Un dato revelador del tema es que, en 2020, se han producido al menos 497 agresiones de supremacistas blancos contra manifestantes del movimiento “*Black Lives Matter*”, según una base de datos de Alexander Reid Ross, profesor de la Universidad estatal de Portland, en Oregon, en Portland. Alexander Ross también expone datos de Minneapolis (Minnesota) un día después del asesinato de George Floyd, se documentaron 387 incidentes de intimidación, 64 agresiones físicas de supremacistas blancos, quienes en diversas ocasiones usaron sus vehículos para arremeter contra activistas (Los Angeles Times, 2020).

Estas situaciones toman sentido, cuando analizamos las declaraciones y la posición de la figura presidencial (Donald Trump), él cual ha sido bastante laxo respecto a los grupos de supremacistas blancos, sus declaraciones abiertamente racistas y sus agresiones a activistas. Un ejemplo fue en 2017 en Charlottesville en la que murió atropellada una manifestante, el mandatario llegó a considerar que había gente “muy buena” en ambos bandos incluidos los supremacistas blancos; y durante las protestas en Minneapolis por el caso de George Floyd, dijo la frase “cuando los saqueos comienzan, comienzan los disparos”, que fue interpretada como un llamado a su base para agredir a los activistas (Los Angeles Times, 2020).

Es evidente que el presidente Trump no creó estos grupos, sin embargo, es clara la simpatía que tienen estos grupos con él. Un ejemplo de esto es en el año de 2017 cuando comparó a los activistas que protestaban contra el racismo con neo-nazis que se movilizaron en Charlottesville, Virginia. Inclusive, declarando que los activistas de una presunta ultraizquierda eran igual de responsables por la violencia que los manifestantes que marcharon con esvásticas. Generando respuestas como de ex miembros del Ku Klux Klan como David Duke el cual tuiteó “Gracias, presidente Trump, por tu honestidad y valentía al decir la verdad” (Thrush y Haberman, 2020).

Es menester mencionar que la retórica de la supremacía blanca en América no es nueva, tiene sus orígenes desde la época colonial, en la religión y en los presupuestos ideológicos que defendían al individuo pero que justificaban la esclavitud. Esto se reflejó de manera contemporánea en leyes, discursos y en políticas públicas que segregan a grupos minoritarios. Como menciona la maestra de la Universidad de California, Dawn A. Dennis, el mismo eslogan de Trump “Make America Great Again” se puede interpretar como el deseo de retroceder en el tiempo, de volver al país anterior a la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965 (Dawn, 2020). Si bien la movilización de estos grupos racistas no es nueva, ni tampoco el uso de lenguaje racista por parte de políticos no es algo novedoso (ni en Estados Unidos ni en el mundo), si es de

sorprender que en una época tan avanzada, con tantos antecedentes de violencia y segregación se sigan repitiendo y minimizando la amenaza del racismo, en la presente investigación tomamos como referencia las exigencias legítimas realizadas por la comunidad afrodescendiente, porque considero que son un punto de inflexión para alimentar la consciencia política no solo de los afroamericanos, también de todos los ciudadanos estadounidenses, un combustible para incentivar la participación buscando respuestas y acciones contundentes.

Por último, es pertinente mencionar como un factor importante el *impeachment* (conocido como juicio político), que se pretendía realizar a Donald Trump en su administración. La posibilidad del juicio político está consagrada en la misma Constitución de los Estados Unidos en su artículo segundo, dentro de la cuarta sección, la cual menciona: “*El presidente, el vicepresidente y todos los funcionarios civiles de los Estados Unidos serán separados de sus puestos al ser acusados y declarados culpables de traición, cohecho u otros delitos y faltas graves*”.

Este juicio político lleva el siguiente proceso: Solo puede iniciar acción del proceso cualquier miembro de la Cámara de Representantes, si considera que el presidente es culpable de cometer traición, soborno o algún otro delito grave; la misma Cámara evalúa las acusaciones y si cumple con una mayoría simple (la mitad más uno de sus 435 miembros) se da inicio al proceso; donde de manera formal comenzará el juicio será en el Senado, el cual será precedido por el presidente de la Corte suprema de Justicia, donde los miembros de la Cámara de representantes actúan como fiscales y los miembros del Senado como jurado. Al final del juicio, se procede a una votación, si el presidente es encontrado culpable por al menos dos tercios de los senadores (67 de los 100 senadores), será destituido, por lo que el vicepresidente asumiría el cargo por lo que reste de mandato.

Este proceso ya se había presentado en tres ocasiones a lo largo de la historia de los Estados Unidos; en 1868 con Andrew Johnson donde el Senado quedó a un voto de destituirlo; en 1974 con Richard Nixon en donde se inició el proceso, pero

el presidente renunció antes de que se llevara a cabo, esto por los escándalos de *Watergate* y en 1998 con William Clinton que fue acusado de perjurio y obstrucción de la justicia, debido al escándalo con Mónica Lewinsky, pero cuando llegó al Senado las acusaciones fueron rápidamente descartadas (BBC News Mundo Redacción, 2018).

Ahora hablando de manera concreta sobre el primer juicio político a Donald Trump (el primero, ya que en el 2021 estuvo involucrado en otro por sus declaraciones que desembocaron en el asalto al Capitolio, fruto de su pérdida en las elecciones del 2020) se debió a la filtración de una llamada que tuvo con el presidente ucraniano Volodymyr Zelensky, en donde el presidente Trump pedía al presidente de Ucrania investigar sobre alegatos de corrupción al ex vicepresidente Joe Biden y a su hijo Hunter Biden, ya que ambos se perfilaban como fuertes amenazas para su reelección en el 2020. Ante estos hechos el presidente Trump decidió publicar un resumen de su conversación con Zelensky. Sin embargo, acusaciones se realizaron a altos funcionarios de la Casa Blanca que intentaron bloquear todos los registros de esta conversación. De esta forma, acusación de interferencia extranjera en la política nacional y en las futuras elecciones del 2020 no se hicieron esperar (Sheth, 2019).

De forma que el 16 de enero de 2020 se presentó en la Cámara de Representantes cargos de abuso de poder y obstrucción del congreso contra el entonces presidente Donald Trump. Ya en el senado el proceso, se le dio tres días a los fiscales y tres días más a los abogados del presidente para presentar sus argumentos; sin embargo, el proceso fue muy rápido, inclusive los abogados del presidente solo ocuparon dos horas de las veinticuatro concedidas para exponer sus argumentos, además, de que se rechazó la moción que solicitaba la citación de testigos y documentos. En consecuencia, el presidente Trump fue absuelto de los dos cargos que se le acusaban (abuso de poder 48 votos a favor y 52 en contra y por obstrucción al Congreso 47 a favor y 53 en contra), esto en gran parte a que los Republicanos controlaban la Cámara de Senadores y si bien hubo un senador

republicano que votó en contra de Trump en el caso de abuso de poder, no fue decisivo para proceder con el *impeachment*. Todo el juicio duró casi tres semanas. (Morales, 2021).

En la cuestión del juicio político en contra de Donald Trump, es evidente que las consecuencias que tuvo fueron una visión negativa respecto al público en general, es cierto que al final el juicio no terminó con su despedida del cargo, sin embargo, generó una creciente división entre los ciudadanos norteamericanos, llegando a preguntarse si el empresario era apto para el cargo o si un presidente realmente podía ser castigado por utilizar sus influencias para su beneficio. Es decir, volviendo a revivir las épocas del macartismo ya vistas en la primera administración de Obama junto con la política de trincheras y con una evidente polarización entre simpatizantes y detractores.

2.4. Consideraciones finales capítulo 2.

Como pudo constatar en el capítulo, el peso de los Estados bisagra es fundamental para las elecciones presidenciales; y serán eje central en el próximo capítulo de la investigación. Debido a que los Estados púrpura, al ser Estados que no están comprometidos de manera prolongada con alguno de los dos grandes partidos, forman diversos escenarios para su análisis y reflexión.

Además, los Estados pendulares o también llamados *swing states* al tener un peso importante en las elecciones presidenciales, ocasionan que los candidatos formulen propuestas que capturen la atención de éstos, ya sea para que voten de nuevo por su partido o para que cambien de color (respecto a la elección pasada); es evidente que las necesidades de cada Estado, sus reclamos y su idiosincrasia en general son distintas. Sin embargo, dentro de la visión estadounidense las elecciones presidenciales se perciben como una oportunidad para pensar en

conjunto. Para poder impulsar a un líder y posicionar a Estados Unidos en el plano global, además de ser una oportunidad para continuar con las acciones tomadas en la administración o cambiar el rumbo de la misma por vicios y errores que hayan surgido.

También se ocuparán el porcentaje y los votos totales que obtuvo cada Estado Bisagra para poder analizar con mayor profundidad los cambios y continuidades de un partido u otro; así como el margen de victoria por el cual ganó cada candidato. Haciendo especial énfasis en los Estados que se introdujeron en la dinámica de los Estados pendulares, como son Arizona y Georgia. De la misma forma se considerarán a los Estados que pese a los dos principales factores que fueron determinantes para derrota de Donald Trump (mencionados con anterioridad) continuaron votando por republicanos, los cuales son: Florida, Iowa, Ohio y Carolina del Norte.

Además, se realizará un contraste con los Estados que votaron por Trump en las elecciones de 2016 y votaron demócrata en el 2020, los cuales son Arizona, Georgia, Michigan, Pennsylvania y Wisconsin. Y se analizarán también a los Estados que votaron demócrata tanto en las elecciones del 2016, como en el 2020, los cuales son: Colorado, Virginia y Nevada.

CAPÍTULO 3

3. El comportamiento electoral.

Una vez explicado el sistema electoral, el sistema de partidos, los Estados bisagra, las propuestas de los dos principales candidatos y los factores que posiblemente dieron la victoria al demócrata Joe Biden; será de especial interés para la culminación de la investigación, explicar a profundidad la teoría del comportamiento electoral, en específico, la teoría de la elección racional, así como su relación con los Estados bisagra y los datos numéricos que nos muestren el nivel de competitividad que estuvo presente en la pasada jornada electiva del 2020.

Es necesario puntualizar que las teorías del comportamiento electoral tienen muchos matices, cada una de ellas tiene un grado de complejidad y de enfoque único; haciendo creer en un inicio que se presentan como teorías que se contraponen unas con otras, lo cual es incorrecto, ya que cada una de las teorías sobre el comportamiento electoral intentan subsanar deficiencias de otras y al mismo tiempo explicar con dimensiones únicas el razonamiento y elección de los votantes dentro de los sistemas democráticos; teniendo además, la mayoría de estas teorías, preguntas similares como: ¿por qué el ciudadano vota o se abstiene en una elección?, ¿qué factores determinan que se vote por un partido o por otro?, ¿cuáles son los incentivos principales para elegir a cierto candidato o partido?, para Eva Anduiza y Agustí Bosch (2012), las preguntas fundamentales dentro del comportamiento electoral son ¿qué hacen los protagonistas de la política? Y ¿por qué se comportan como lo hacen?

Para comenzar debemos tener claro que el comportamiento electoral se puede definir como: “el proceso de formación y de manifestación de las preferencias individuales respecto a las alternativas políticas sometidas al tamiz del voto” (Fisichella, 1991). De esta forma, el comportamiento electoral se expresa como una preferencia o decisión individual que trasciende e influye dentro del sistema político, teniendo como presupuesto la libertad de elección frente a múltiples (más de una

opción) opciones políticas; de manera que el concepto de democracia queda implícito en la construcción de los modelos de comportamiento electoral, como menciona el politólogo Alejandro Moreno: “Las principales premisas teóricas del voto se desarrollaron en las democracias avanzadas (...)” (2009, pág. 21).

Además de lo anterior, otro de los presupuestos de la teoría del comportamiento electoral se desarrolla teniendo como base la idea de que un gobierno democrático es fundamental para su desempeño; por esta razón la importancia de la participación y de su manifestación en la acción de *votar* en el comportamiento electoral. Ya que el voto constituye la expresión más conocida ante el apoyo o descontento de un actor o partido, siendo un elemento base en las democracias representativas y sustento de legitimidad que necesitan los gobiernos democráticos para la toma de decisiones.

Por ello el voto se vuelve fundamental en coyunturas de tensión política-social, direccionando el actuar del aparato estatal para que pueda buscar resultados ante problemáticas diversas y creando políticas públicas eficientes. Adicionalmente, el voto en su relación con el concepto de participación nos ayuda identificar si un gobierno es verdaderamente democrático o no. Por ello el estudio del comportamiento electoral se ha hecho fundamental para los politólogos, no solo para entender el funcionamiento eficiente o no de los sistemas democráticos, también para comprender las problemáticas y coyunturas que atraviesa una democracia y la forma en que los ciudadanos eligen quien resolverá dichos problemas, como explica el politólogo Giovanni Sartori: “Las elecciones no resuelven problemas; deciden quién habrá de resolverlos” (2007, pág.147).

Una vez mencionado lo anterior, para la realización de la presente investigación nos centraremos en una de las teorías del comportamiento electoral más utilizadas y discutidas a lo largo del tiempo. Nos referimos a la teoría del *rational choice*, en español llamada *teoría de la elección racional*, en conjunto con la teoría del

realineamiento electoral, la cuales nos ayudarán para poder entender y explicar la elección presidencial del 2020 en Estados Unidos.

La razón principal para seleccionar ambas teorías es la necesidad de encontrar un conjunto de teorías que se ajusten a la necesidad de la investigación, donde se pueda incluir coyunturas muy específicas para fundamentar el accionar de los votantes, de forma particular de los electores en los Estados *swing*, todo esto desde una visión enteramente política y pragmática, como menciona el profesor Domenico Fisichella de la Universidad de Roma: “dentro del comportamiento electoral puede existir múltiples factores que expliquen la manifestación o abstención del voto. Sin embargo, se debe recalcar que en la pluralidad de factores del voto debe existir también su traducción política” (1991, pág. 246) . Y es justamente la facilidad con que estas teorías permiten hacer esta “traducción política” en los casos concretos, la razón de su utilización.

Las teorías que se desarrollarán a continuación permiten con facilidad entender el cambio de un partido a otro en los ya explicados Estados púrpura, y ayudan a comprender al votante norteamericano en búsqueda de mejores beneficios para años próximos, tomando en cuenta las problemáticas presentadas en la administración pasada y los retos que tendrán que enfrentarse a causa de los problemas sociales, la crisis de salud y económica por la pandemia, entre otros.

Es decir que, con la teoría de la elección racional, permite dar paso al cambio de un partido a otro sin darle un peso determinante a variables como la lealtad partidista o a los *clivajes*, que si bien son relevantes en la formación de elección de un ciudadano, no permiten con la misma facilidad explicar el por qué se cambia de partido de manera tan pragmática. Es claro que no es completamente necesaria la teoría de la elección racional para decir que los partidos se mueven al centro para ser elegidos, pero la teoría de la elección racional puede identificar las circunstancias precisas por las cuales los partidos pueden convergen en el centro

(Hidmoor, 2010, págs. 47-48) Dando paso a un realineamiento en la elección de un gobernante o de un partido.

3.1. Rational choice.

La teoría del *rational choice*, en español llamada la teoría de la elección racional, surge en Estados Unidos entre los años cuarenta y cincuenta, siendo una de las teorías más importantes dentro del marco del comportamiento electoral, la teoría del *rational choice* concibe al elector a partir de un enfoque eminentemente económico, estableciendo como principal premisa que el voto reflejaba un cálculo de costo-beneficio (Moreno, 2009, pág. 28).

Es decir que la teoría de la elección racional tiene una aplicación de un método económico para estudiar la política, en donde asume dos supuestos claves: la racionalidad y el “*self-interest*” [interés propio] de las personas; sus teóricos asumen que las personas actuarán para conseguir sus metas y que esas metan reflejen sus propios intereses (Hidmoor, 2010, pág. 42).

Esto lo manifiesta uno de sus principales exponentes, el economista Anthony Downs, en uno de sus axiomas, declarando: “cada agente (sea un individuo, un partido, o una coalición privada) se comporta racionalmente en todo momento; es decir, persigue sus fines con el mínimo empleo de recursos escasos y sólo emprende acciones en las que el ingreso marginal excede el coste marginal.” (2001, pág. 96).

Sin embargo, la teoría de la elección racional no fue la primera corriente en suponer la racionalidad o el interés propio de los individuos; existió con anterioridad una tradición realista dentro de las relaciones internacionales, donde se rastrea su origen a la Antigua Grecia, donde el historiador Tucídides en su libro *Historia de la guerra del Peloponeso* sugiere (en su forma más simple) que las acciones de los

estados son explicables desde un punto de vista de interés propio conducido por el poder (Hidmoor, 2010, págs. 42-43).

De acuerdo con Green y Shapiro (1994: 3) la teoría de la elección racional fue desarrollada por un pequeño grupo de economistas y científicos políticos que trabajaron en universidades americanas en los años de 1960s; entrando en la Ciencia Política como una corriente popular en los años de 1980s, ya que cerca del 40% de los artículos publicados en la revista *American Political Science Review*, usaban la teoría de la elección racional (Hidmoor, 2010, pág. 43).

Adentrándonos a la teoría de la elección racional, donde se hace una traducción política a un comportamiento económico, explica el economista Anthony Downs, que el acto de votar gira entorno al concepto de la *utilidad*, entendido “como medida de los beneficios según un criterio del ciudadano que este utiliza para decidir entre diferentes modos de acción” (1973, pág. 39). Quiere decir que el ciudadano elegirá entre diversas opciones que pueden ser excluyentes entre sí, intentando encontrar la opción que pueda otorgarle mayor *utilidad*, como si se tratara de una decisión para dirigir un negocio o una empresa.

De esta manera, “cada ciudadano (...) vota por el partido que en su opinión le proporcionará mayor renta de utilidad durante el próximo periodo electoral” (Downs, 1973, pág. 41). Esto ocurre independientemente de que previamente el ciudadano haya votado por un partido distinto. El votante en esta teoría es individualista, es pragmático en su elección y se centrará en los beneficios que le resulten más provechosos de votar por un partido específico. De esta forma, la teoría del comportamiento racional encaja con el concepto de Estado bisagra el cual abordamos en el capítulo anterior, es decir, un Estado que no está políticamente comprometido con ningún partido, donde sus ciudadanos pueden oscilar en las elecciones entre un partido u otro.

Un elemento importante por rescatar es que para Downs el termino racional se refiere a ser *eficiente*, de forma que un ciudadano será eficiente al momento de votar dependiendo de la información que él obtenga. Para esto existe una división entre la obtención de información perfecta e imperfecta. La primera tiene diversas consecuencias como: “Los ciudadanos votan de acuerdo con; *a*) las variaciones que cause la actividad gubernamental en su utilidad o renta, y *b*) las alternativas ofrecidas por la oposición” (Downs, 2001, pág. 97).

Y la segunda, en un mundo donde la información es imperfecta, siendo este escenario el más común, donde se tiene como una de sus consecuencias: “(...) que los ciudadanos no siempre saben lo que el gobierno o la oposición ha hecho, está haciendo o debería estar haciendo para servir a sus intereses” (Downs, 2001, pág. 98).

En ambos escenarios la ventana para cambiar de partido o de reelegir al partido gobernante está abierta, de forma que el elector dentro de esta teoría tendrá la oportunidad de cambiar de opinión respecto de un partido o de un candidato específico. Ya sea por la información que posee o por la falta de la misma donde los votantes pueden ser persuadidos.

Abundando al respecto, el profesor Andrew Hidmoor menciona: “En uno de los textos fundacionales de la elección racional, Downs (1957) argumentó que, si solo hay dos partidos, los votantes votan por el partido al que están más cerca en el “espacio” político, y si las preferencias de los votantes se expresan en términos de una sola dimensión (izquierda-derecha), esa competencia obligará a los partidos políticos a adoptar políticas esencialmente idénticas” (Hidmoor, 2010, pág. 45).

De esta forma no solo fundamenta lo comentado en el apartado de sistema político donde se expuso como los partidos estadounidenses si bien tiene agendas diferentes y una idiosincrasia única, tienden a dirigirse al centro en una posición de equilibrio; entendido el equilibrio de la siguiente forma: “es aquella en la que ambos

partidos se ubican en la posición del votante mediano: aquella persona cuyas preferencias son tales que hay exactamente tantos votantes a su izquierda como a su derecha” (Hidmoor, 2010, pág. 46), permitiendo a los votantes en diferentes Estados como los Estados pendulares, transitar de un partido a otro. Ya que en general los partidos y sus líderes se guían por atraer más votantes, dejando de lado ideologías específicas, su interés principal recae en cuántos votos conseguirán en la próxima elección y en la obtención de poder de manera inmediata.

Lo anterior tiene relación directa con la fluctuación a la hora de votar, ya que el ir a votar o abstenerse surge por medio de personas que se sienten o no identificados con un partido, que poseen lealtad partidaria o no. Es decir, una votante “fluctuante” es más sensible a las motivaciones de “intereses” o de “racionalidad, adoptando las preferencias del voto a los temas que van presentando las distintas campañas (Fisichella, 1991, pág. 248), de forma que dentro de la teoría racional del voto se tendrá siempre la opción de pasar de un partido a otro, y dependerá de las variables que se procuren ocupar, averiguar qué factores ocasionan este cambio.

En torno a estos elementos se puede concluir que la teoría de la elección racional fundamenta el acto de votar como una acción altamente pragmática, donde el voto es desapasionado, sin ninguna emoción que influya en la decisión, siempre ponderando la utilidad y los beneficios al menor costo posible. Esto es resultado de la información perfecta o imperfecta que se obtenga o de las coyunturas que se vivieron en la pasada administración. Como menciona Downs “toda elección es un juicio del pasado del partido en el poder” (1973, pág. 44).

Para terminar con este apartado, es importante mencionar las mismas limitaciones de la teoría de la elección racional, y es que puede ser muy simple, es decir simplifica la complejidad de la vida o universo político, ya que se dejan de lado las acciones como los celos, las relaciones interpersonales, la simpatía dentro de los actos de interés propio.

Con esto solo queremos decir que el mundo político es complejo; sin embargo, la teoría de la elección racional puede ser capaz de ofrecer explicaciones generales a eventos particulares (Hidmoor, 2010, pág. 58) como el mostrado en la presente investigación, en donde se trata de entender el accionar de varios Estados pendulares en la elección de 2020 en Estados Unidos y su posibles factores.

3.2 Teoría del realineamiento.

Una vez explicada la teoría de la elección racional, será de especial relevancia entender la teoría del realineamiento electoral y que elementos de dicha teoría ayudaran a comprender el crecimiento de los Estados bisagra en la pasada elección presidencial del 2020 en Estados Unidos, así como las reflexiones de diversos autores sobre la teoría del realineamiento.

Como expone el profesor Byron E. Shafer en el prefacio del libro “The End of Realignment”: El “realineamiento” electoral originalmente se refería a un cambio importante en las preferencias partidarias del público en general, es una de las grandes historias de éxito de las ciencias sociales modernas. Intelectualmente, la noción se ha ampliado para proporcionar el marco conceptual dominante para organizar y estudiar la política electoral y, cada vez más, toda la política que sigue a las elecciones. En la práctica, el fenómeno subyacente al concepto se ha utilizado no solo para revisar la presentación de la historia política estadounidense, sino incluso para dar forma a los informes periodísticos contemporáneos sobre eventos electorales importantes. Institucionalmente, ahora hay una verdadera “industria” de intérpretes que se esfuerzan por traer más fenómenos al marco del realineamiento, o más precisión a los que antes estaban incluidos (Shafer, 1991, pág. ix).

De manera que la teoría del realineamiento, presenta múltiples usos, no solo en la comprensión del cambio en los votantes, también en el análisis de periodos históricos y sus consecuencias en el sistema político. De manera puntual en la presente investigación el realineamiento nos ayudará a comprender la importancia de los

Estados pendulares y cómo esta dinámica se halla cada vez más presente en el sistema electoral de Estados Unidos.

Sin embargo, es importante mencionar que la teoría del realineamiento presenta un debate respecto a su utilidad, de manera específica en la política contemporánea norteamericana, mencionando que las condiciones estructurales del realineamiento han desaparecido con el paso del tiempo y que la misma teoría del realineamiento ya no es útil para comprender los cambios históricos en la política norteamericana. Debate y críticas que mencionaremos adentrándonos al presente subapartado.

De manera muy general podemos comprender la teoría del realineamiento de la siguiente manera. La teoría del realineamiento:

permite detectar y explicar aquellos casos en que los resultados electorales reflejan cambios acentuados y permanentes en la distribución del voto (...) la cuestión relevante es el estudio de los traslados masivos del voto de un partido a otro o hacia el abstencionismo, produciendo no sólo una redistribución más o menos constante del electorado, sino una redistribución del poder político que da origen a lo que se llama “eras electorales” (Bravo Ahuja Ruiz, 2006, pág. 221)

Es decir, que la teoría del realineamiento electoral ayudará a comprender los cambios importantes del voto en las llamadas *elecciones críticas*, las cuales crean cambios profundos en los votantes. Estas elecciones críticas, son una condición del realineamiento electoral, y aparecen en un momento de amplio debate sobre temas varios dentro del sistema político, en donde se recompone la esfera política, produciendo desprendimiento de lealtades y búsqueda de nuevas preferencias electorales (Bravo Ahuja Ruiz, 2006, pág. 222).

Abundando al respecto, la teoría del realineamiento electoral presenta diversos conceptos como el *alineamiento*, el cual puede definirse como: “Un estado de acuerdo o cooperación entre personas, grupos...con una causa común o punto de vista”. (Carll Ladd, 1991, pág.25).

También el *realineamiento*, el cual se define cuando dicha alianza o cooperación de diversos grupos presentada en el alineamiento, cambia significativamente o, por injerencia; es decir, cuando el conflicto entre alianzas en competencia se transforma (Carll Ladd, 1991, pág.25).

Y el concepto de *desalineamiento*, un concepto que fue popularizado por los politólogos estadounidenses Ronald Inglehart y Avram Hochstein en un artículo llamado "*Alignment and Dealignment of the Electorate in France and the United State*", donde dichos autores contrastaron la relación entre la edad y la fuerza de la identificación partidista en el sistema norteamericano comparándolo con el sistema francés. Sin embargo, el concepto del *desalineamiento* llegó un par de años antes por el profesor Walter Dean Burnham el cual analizaba lo que llamó la "degradación electoral a largo plazo" y la "descomposición partidaria en los Estados Unidos". De manera que si el realineamiento involucraba a las personas cambiando de un partido a otro, el desalineamiento involucra a las personas moviéndose o desapartándose gradualmente de los dos (Wattenberg, 1991, pág. 31).

Con respecto a la utilidad de la teoría del realineamiento autores como Joel H. Silbey expone que la teoría ha tenido diversos problemas ya que, si bien antes podía visualizarse puntos específicos acerca del cambio en las políticas norteamericanas y observar el cambio perdurable en los votantes, hoy en día ya no es tan claro. Esto es, menciona Silbey, debido a la fragmentación que desde los años 60's ha marcado una caída en la lealtad partidaria entre los votantes, haciendo que ni los votantes de los partidos demócratas o republicanos se comprometan con ellos a largo plazo (Silbey, 1991, pág.3-4).

Esta idea es reforzada por autores como Everett Carl Ladd, el cual explica como el sistema de partidos contemporáneo en Estados Unidos, al cual la llama un sistema postindustrial, no está previsto desde una visión del realineamiento, mencionando

que en este “nuevo sistema de partidos” tiene ciertas características, en donde destacamos la siguiente:

“[el electorado está mucho más débilmente ligado a los partidos políticos ahora que en cualquier otro momento del siglo pasado, y como se ha liberado del “ancla” de las lealtades partidarias, se ha vuelto mucho más volátil”. (Ladd,1991, pág.31).

Esta idea también fue presentada por Walter Burnham, en donde Silbey lo cita y explica: “Las elecciones presidenciales estadounidenses son ahora decididas por los independientes firmemente vinculados a ningún partido y por los partidarios cuya vinculación es débil. Ellos hacen la mayoría del electorado”. (Silbey, 1991, pág.4).

De manera que al estar menos ligado a los partidos es imposible mencionar un estado de alineamiento, es decir, de un estado de acuerdo duradero entre los votantes. En principio rompería con la idea del realineamiento, ya que, para existir el realineamiento, debe estar presente el alineamiento en el sistema, marcando las llamadas eras electorales.

Como menciona Silbey: “Se podría argumentar que hay una realineación cuando todo el sistema pasa de la no alineación a la alineación. Pero esto parece forzado. No para ser demasiado estricto, didáctico o purista, sino solo para ser repetitivo, el concepto de realineación simplemente que hubo una alineación previa de algún tipo”. (1991, pág.8) Es decir buscar un nuevo concepto de alineamiento, un alineamiento de algún tipo que no sea necesariamente duradero como se concibe en la teoría pura del realineamiento.

Abundando al respecto, para diversos investigadores si bien se menciona que se necesita un estado de alineamiento para poder pasar al realineamiento, esta condición se rompería con las dinámicas de los Estados bisagra que cada vez son más comunes, ya que las lealtades partidarias se vuelven fugaces y no perdurarían lo suficiente en el tiempo para que se entienda como un alineamiento.

Por lo tanto, estamos apostando por una visión no tradicional del realineamiento, la misma teoría sigue resultando útil para comprender los cambios en el electorado y su transición de un partido a otro, de forma específica dentro de las dinámicas de los Estados pendulares; los cuales presentan nuevos retos en la política norteamericana.

Como menciona Silbey, la teoría del realineamiento aún puede ser salvada, pero solo si se reconoce sus limitaciones y se ajusta a un marco conceptual diferente, ya que inclusive muchos historiadores políticos han sido influenciados por la teoría del realineamiento y la han usado para organizar e iluminar sus propias investigaciones (Silbey, 1991, pág.5). De manera que si es posible -o lo ha sido con anterioridad- presentar una visión diferente del realineamiento para comprender coyunturas específicas. Lo anterior es justo lo que se pretende con esta investigación, utilizar la teoría del realineamiento con otra visión, menos restringida, donde pueda ser utilizada para comprender las dinámicas de los Estados pendulares y al mismo tiempo ayudando a entender que el nuevo alineamiento como una especie de desalineamiento hacia las lealtades partidarias.

Decimos que un tipo porque en el desapego de los dos partidos los ciudadanos no se vuelven antisistema o antipartidista, simplemente se desapega de un partido para cambiar por otro, de forma común. Tal vez no de forma perpetua o durable pero su lo suficiente para direccionar al sistema político en cada elección; acentuando la idea de un voto pragmático y desapasionado.

Además, los ciudadanos están dejando de votar por los partidos principales, solo están en constante flujo entre ellos, es decir, existe un desalineamiento en una cuestión de la descomposición partidaria, pero también un realineamiento en cuanto al cambio de un partido a otro sin la necesidad de un alineamiento entendido como lealtades o acuerdos perdurables en el tiempo.

Si bien existe un desapego hacia las lealtades partidistas, lo cual promueve el cambio pragmático de un partido a otro, como en los Estados pendulares, los ciudadanos no llegan a desapegarse o rechazar el sistema electoral estadounidense. El bipartidismo y el Colegio Electoral son fundamentos fuertes y sólidos del sistema electoral norteamericano, que si bien han tenido cuestionamientos como la relación entre los votos de los electores y el voto popular con respecto al principio democrático de “una persona, un voto”, estos temas no han llegado a ser temas a ser determinantes para transformar dicho sistema. De manera, que estas dinámicas y paradigmas que se presentan son resultado no de un cambio estructural sino son evoluciones dentro del sistema electoral y el sistema de partidos.

Por lo tanto, el realineamiento en la presente investigación implica nuevas formas de representación de intereses, ayudando a su vez al entendimiento de la vida electoral desde el punto de vista de la agregación de los votos ciudadanos, su volatilidad y permitiendo combinar una interpretación histórica y política de las causas del realineamiento, como las expuestas en el capítulo anterior, en donde se mencionó el manejo de la pandemia del coronavirus y la exigencia de justicia racial frente a la brutalidad policiaca, la cual tiene un antecedente histórico bastante amplio donde se puede mencionar la segregación institucional, las leyes de Jim Crow, la lucha por los derechos civiles de las personas de color, los movimientos sociales como *Black lives matter*, entre otros sucesos.

Un par de advertencias a destacar sobre la presente teoría nos las ofrece Bravo Ahuja, las cuales se tratan en primer lugar de la necesidad de tener datos fidedignos para comprender los resultados electorales y la diferencia entre elecciones federales en comparación con las elecciones estatales. Ya que las primeras expresan mensajes y temas más amplios, reflejando variables que interactúan a nivel nacional; además de que la personalidad de los candidatos suele ser bastante diferentes en las elecciones federales, frente a las elecciones locales o estatales (Bravo Ahuja Ruiz, 2006, pág. 225).

Termino mencionando que el realineamiento sigue siendo útil, sin embargo, ya no entendido de forma tradicional, sino como la posibilidad de cambiar de un partido a otro por un cambio acentuado en el voto, donde grandes cantidades de votantes (re) direccionan al sistema político eligiendo a un partido diferente, no necesariamente creando “eras electorales”.

3.3 El paso de lo teórico a lo numérico.

En este breve apartado, se pretende crear un puente respecto a la abstracción teórica hacia la visualización de datos cuantitativos, mostrando índices que puedan respaldar el grado de competitividad en las elecciones presidenciales del 2020 en Estados Unidos, es importante mencionar que, si bien no todos los conceptos crean índices, si todos los índices provienen de conceptos o de respaldo teórico, como el antes referenciado.

De esta forma es significativo mencionar que, dentro del marco de una elección, surgen conceptos como la participación política, la cual puede ser definida como “un mecanismo para incidir en la toma de decisiones y que por lo tanto ésta relacionada con el poder político” (Anduiza & Bosch, 2012, pág. 26). Consecuentemente, bajo la definición de participación política enunciada, esta se centraría en actividades u acciones específicas y dejaría fuera de la definición otras tantas, de acuerdo con Anduiza y Bosch las actividades que cabrían y no en lo que es participación política son las siguientes:

Formas de participación política	Formas de participación no política
Acciones dirigidas a influir en la composición de órganos y cargos representativos y/o ejecutivos.	El interés por la política y, en general, las actitudes y valoraciones sobre la misma.

Acciones dirigidas a influir en las actitudes de los políticos sobre las decisiones a tomar.	Las discusiones o conversaciones sobre política.
Acciones dirigidas a otros actores relevantes (boicots a productos)	La participación en organizaciones y asociaciones de carácter social.
Acciones de respuesta a decisiones ya tomadas	Acciones dirigidas al disfrute de determinadas decisiones gubernamentales (beneficios particulares).
Participación en organizaciones, asociaciones o plataformas de naturaleza política	El desempeño de cargos públicos.

Cuadro 9. Fuente: elaboración propia con información de Anduiza, E. y Bosch, A. (2012). *Comportamiento político y electoral*. México: Ariel.

Dentro de la presente investigación nos centraremos en la primera forma de participación política, en las “acciones dirigidas a influir en la composición de órganos y cargos representativos y/o ejecutivos”, lo cual puede ser expresado en el acto de votar.

También dentro del marco de la elección surge el concepto de competencia , donde el politólogo italiano Giovanni Sartori nos expone que la competencia “es una estructura o una regla del juego” (2017), es decir, que dentro de un proceso electoral existirá competencia cuando haya una estructura o un marco de acción en la elección, de este concepto se desprende el concepto de competitividad que se define como “un estado concreto del juego” (Sartori, 2017). Significa que la estructura o reglas electorales, dan forma a un sistema electoral y en las cuales se presentará un cierto grado de competitividad cuando los partidos que estén interesados en alcanzar el poder consiguen resultados aproximados.

Lo relevante de lo antes mencionado es entender que la competitividad dentro de las elecciones se vuelve relevante no solo porque muestra si un sistema electoral es o no competitivo. Por eso Sartori menciona que la “competitividad es una de las propiedades, o uno de los atributos, de la competencia”. (2007, pág. 265).

De esta manera al hablar de la relación entre competencia y competitividad podemos hacer correlaciones directas con determinadas coyunturas, las cuales acrecentaran la competitividad en un determinado momento del sistema político y del sistema de partidos en específico.

Además, cabe mencionar como Sartori rescata el marco analítico de Albert O. Hirschman, de su libro Salida, voz y lealtad, para reforzar la idea de la estructura dentro del sistema electoral es competitiva o no, mencionando que en una estructura competitiva el votante debe tener *ambas* opciones: la de voz (hacerse oír) y la de salida (marcharse de un partido e irse a otro), siendo esta salida libre y sin obstáculos (Sartori, 2007, .pág. 268), es decir, cambiando de un partido a otro en una elección, como el caso en varios Estados pendulares.

En torno a las ideas planteadas con anterioridad, podremos introducir el índice del margen de victoria, para ayudarnos a medir la competitividad de los Estados *swing*ers en la elección del 2020 en Estados Unidos.

Tabla de votos absolutos en números absolutos y porcentaje de los Estados bisagra.

<i>Estado pendular</i>	<i>Votos Partido Demócrata</i>	<i>% de votos del P.D.</i>	<i>Votos Partido Republicano</i>	<i>% de votos del P.R.</i>	<i>Votos de otros candidatos</i>	<i>% de votos de otros</i>
Arizona	1,672,143	49.4%	1,661,686	49.1%	51,465	1.5%
Carolina del norte	2,684,292	48.6%	2,758,775	49.9%	48,678	0.9%
Colorado	1,804,352	55.4%	1,364,607	41.9%	52,460	1.6%
Georgia	2,473,633	49.5%	2,461,854	49.2%	62,229	1.2%
Florida	5,297,045	47.9%	5,668,731	51.2%	70,324	0.6%
Iowa	750,061	44.9%	897,672	53.1%	19,637	1.2%
Michigan	2,804,040	50.6%	2,649,852	47.8%	60,381	1.1%
Nevada	703,486	50.1%	669,890	47.7%	14,783	1.1%
Ohio	2,679,165	45.2%	3,154,834	53.3%	67,569	1.1%
Pennsylvania	3,459,923	50.0%	3,378,263	48.8%	79,397	1.1%
Virginia	2,413,568	54.1%	1,962,430	44.0%	64,761	1.5%
Wisconsin	1,630,866	49.4%	1,610,184	48.8%	38,491	1.2%

Cuadro 10. Fuente: Elaboración propia a partir de la siguiente información: Elecciones de EE.UU. 2020. Mapa de resultados. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/election/us2020/results>

Antes de exponer cuestiones como el índice de margen de victoria, el cual nos mostrará el grado de competitividad de los Estados púrpura, será de gran relevancia mostrar los votos que fueron dados en cada Estado pendular para poder con ello trabajar con varios índices.

Es necesario puntualizar, que como se mencionó previamente, si bien existen Estados como California o Texas que tienen un número importante de votos electorales para conseguir la presidencia y tienen un papel importante en la contienda electoral, son Estados que tienen una clara lealtad partidaria y que es fácil, casi natural saber su resultado antes de las elecciones. Sin embargo, el hacer énfasis en los Estados pendulares y su nivel de competencia es fundamental para determinar el resultado de una elección, además de evidenciar que con los votos electorales de los Estados púrpura considerados en la investigación se obtendrían un total de 169 votos electorales, los que representan solo 101 votos electorales debajo de conseguir los 270 votos para ganar.

3.4. Índice de margen de victoria.

Una vez expuestos los votos absolutos de los Estados pendulares, así como las teorías del comportamiento racional y del realineamiento electoral se abordará el nivel de competitividad que tuvieron los Estados *swing*ers con el índice de margen de victoria entre el partido Demócrata y el partido Republicano. Es cierto que dicho índice puede ser utilizado para orientar el análisis en transiciones democráticas para diversos sistemas de partidos, como se puede observar en el la investigación del profesor Leonardo Valdés Zurita en su trabajo de “El sistema de partido en México: las dimensiones de la competitividad electoral” (1995). Sin embargo, también puede ser útil para señalar la distancia que había entre la victoria de un partido y la derrota del otro.

De manera breve debemos señalar que para Giovanni Sartori, la diferencia entre competencia y competitividad se encuentra en que la competencia “es una

estructura o una regla del juego” mientras que la competitividad “es un estado concreto del juego”, exponiendo que la competencia es *competitiva* cuando dos o más partidos consiguen resultados aproximados y ganan por escasos márgenes (Sartori, 2017, pág. 264), es justamente la competitividad lo que queremos remarcar en el caso de los Estados pendulares, es decir, un estado o momento concreto del sistema electoral donde el partido republicano y demócrata luchan por la victoria de Estados altamente valiosos.

Para materializar lo antes mencionado utilizaremos el índice de margen de victoria (MV), el cual se define de manera específica como un “indicador que mide el nivel de competencia en función de la diferencia entre el primero y el segundo lugar, como proporción del total de la votación emitida” (Beltrán Morales, 2009). Es decir, se considerará que, a mayor margen de victoria, menos competitividad existió y a menor margen de victoria, mayor competitividad hubo en la elección. Por lo tanto, se buscará ver si la competencia entre el partido Demócrata y Republicano en los Estados pendulares, realmente fue competitiva. De forma que el índice de margen de victoria se expresa con la siguiente fórmula:

$$MV=(VP1-VP2) / VT$$

MV: Margen de Victoria

VP1: Votación obtenida por el ganador

VP2: Votación obtenida por el partido en segundo lugar

VT: Votos totales de la contienda

Estado pendular	Votos Partido Demócrata	Votos Partido Republicano	Votos de otros candidatos	Suma total de votos por Estado (VT)	Diferencia de votos entre VP1 Y VP2	MV	Votos electorales
Arizona	1,672,143	1,661,686	51,465	3,385,294	10,457	0.00308895	11
Carolina del Norte	2,684,292	2,758,775	48,678	5,491,745	74,483	0.01356272	15
Colorado	1,804,352	1,364,607	52,460	3,221,419	439,745	0.13650661	9
Georgia	2,473,633	2,461,854	62,229	4,997,716	11,779	0.00235688	16
Florida	5,297,045	5,668,731	70,324	11,036,100	371,686	0.03367911	29
Iowa	750,061	897,672	19,637	1,667,370	147,611	0.08852924	6
Michigan	2,804,040	2,649,852	60,381	5,514,273	154,188	0.02796162	16
Nevada	703,486	669,890	14,783	1,388,159	33,596	0.02420184	6
Ohio	2,679,165	3,154,834	67,569	5,901,568	475,669	0.08060044	18
Pennsylvania	3,459,923	3,378,263	79,397	6,917,583	81,660	0.0118047	20
Virginia	2,413,568	1,962,430	64,761	4,440,759	451,138	0.10159029	13
Wisconsin	1,630,866	1,610,184	38,491	3,279,541	20,682	0.00630637	10

Cuadro 11. Elaboración propia a partir de la siguiente información disponible en: Elecciones de EE.UU. 2020. Mapa de resultados. Disponible en:

<https://www.bbc.com/mundo/election/us2020/results>.

Con los datos expuestos en la tabla anterior podemos mencionar que casi todos los Estados pendulares tuvieron un alto grado de competitividad de acuerdo con el margen de victoria explicado previamente. Solamente los de Colorado (Demócrata) y Virginia (Demócrata) tuvieron niveles de competitividad más bajos. Debido a que la baja competitividad se presentaría con resultados numéricos más cerca y altos del punto decimal.

El caso de Colorado y Virginia puede ser causa de que desde las elecciones del 2008 han votado Demócrata de manera consecutiva, es decir que han votado cuatro elecciones seguidas el mismo partido, por lo que están a un periodo (las próximas elecciones del 2024) de salir de la categoría de Estados pendulares si votan por el mismo partido nuevamente y convertirse en Estados leales hacia el partido Demócrata.

En consecuencia de lo expuesto anteriormente, es importante mencionar que el medir el grado de competitividad dentro de los Estados *swing*ers resulta ser un indicador relevante para respaldar la categoría e importancia de los Estados pendulares en la elecciones presidenciales y dentro del el sistema electoral norteamericano, también tenemos que considerar que el sistema electoral estadounidense al ser un sistema de mayoría donde el ganador se lleva todo, es decir un juego de suma cero, puede considerarse de poca trascendencia para los demás Estados “no pendulares” ya que en la mayoría de los casos los votos electorales no son repartidos de forma proporcional como sucede en Nebraska y Maine.

En torno a esos elementos es menester reflexionar el cómo se relaciona el margen de victoria en los Estados pendulares en conjunto con las teorías descritas en el capítulo, principalmente con la teoría del realineamiento electoral. Es relevante recordar, que dentro de la investigación no se pretende entender el realineamiento desde una visión tradicional, es decir, como un simple cambio de preferencias electorales creadora de eras electorales. Más bien, se propone como una nueva

posibilidad de cambio entre partidos que están siempre en un margen alto de competitividad, sin presentar necesariamente una era electoral. Por lo tanto, un realineamiento presentaría un nuevos escenarios y posibilidades de cambio entre los votantes.

Abundando al respecto, cuando se observan los datos expuestos en el margen de victoria, éstos nos pueden ayudar a comprender nuevos paradigmas en la política electoral norteamericana, trayendo consigo un nuevo alineamiento, no como un estado únicamente de cooperación, más bien como un estado de equilibrio en donde el *status quo* sea el propio desalineamiento. Es decir, que las dinámicas de los Estados pendulares traerán consigo un alineamiento que muestre así un desapego hacia los partidos, un desalineamiento, entendido el desalineamiento no como un desapego completo de los partidos políticos en general, volviendo a una visión arcaica de los partidos como facciones o reviviendo la perspectiva de Hamilton con el “espíritu partidista”, el cual veía a los partidos políticos como fundamentos para acrecentar las división entre los norteamericanos; no, sería un desalineamiento que refleje el desapego a las lealtades partidistas, sino uno abriendo la puerta a cambios de un partido a otro, eliminando el sentido de lealtad partidista o la tradición partidista de algún Estado en específico.

De manera que en la presente investigación se prevé que, en próximos años, la Nación estadounidense entre en una nueva normalidad, en un nuevo estado de alineamiento, entendido como un desalineamiento en la competencia electoral. Las consecuencias que tendrá lo antes mencionado será el acrecentamiento de los Estados pendulares, una competencia real en más Estados, por lo tanto, un alto grado de competitividad en futuras elecciones. Todo esto propiciado no solo por la misma idiosincrasia de los dos grandes partidos estadounidenses y los cuales están dentro del mismo marco ideológico, y porque ambos de manera global tienden al centro en sus políticas, obviamente con diversas excepciones en temas puntuales, como se presentó en las propuestas de los candidatos en el apartado 2.1.2.

Además, este nuevo alineamiento no solo traería consigo un mayor incremento de los Estados pendulares, volviendo así los Estados leales como la excepción, ocasionado como se mencionó antes por la misma estructura de los partidos, también por lo complejo del mundo político, fomentando a su vez las decisiones más desapasionadas y racionales entre los electores estadounidenses, desapegándose por lo tanto de símbolos o tradiciones partidistas y buscando realmente cambios en sus Estados sin importar, como se acaba de mencionar de tradiciones partidarias.

Sin embargo, lo antes mencionado, no se cree que vaya a suceder de una elección a otra, creemos que esta nueva realidad en la competencia electoral estadounidense puede suceder muchos años después, por lo tanto, sería un proceso lento pero que tiene un sustento cualitativo y cuantitativo; al final solo el tiempo demostrará o negará lo anteriormente señalado.

En resumen, los datos expuestos anteriormente no solo muestran la gran posibilidad de que cualquier partido pudiera ganar en los anteriores Estados, cambiando así el rumbo de la elección, sino también muestra como los votantes norteamericanos ejerce su voto de manera pragmática, ponderando la racionalidad y la balanza entre costo-beneficio.

Por último, es importante recalcar que estas nuevas posibilidades de Estados con mayor competitividad, y por ende con una gran posibilidad de que se vuelvan Estados pendulares, podría fomentar una nueva política en épocas electorales, más conscientes del riesgo de perder antiguos Estados leales y más atenuados en sus políticas, y buscando un punto dentro del espectro ideológico mucho más atractivo a las grandes masas.

CONCLUSIONES

Como parte de las conclusiones de la presente investigación tenemos que mencionar que la dinámica de cambiar de un partido a otro durante un proceso electoral, no solo se presenta nivel estatal, también puede presentarse de manera local, siendo este fenómeno visible en los múltiples condados de los Estados Unidos, como el caso que presenta Eduardo Porter, en el condado de Macomb en Michigan, el cual exhibe el cambio de partido que hizo en las elecciones de 2016 debido a las nuevas realidades demográficas que se presentaban en la localidad, junto a la falta de empleo y a los salarios estancados, situaciones que favorecieron a que un condado que era en apariencia leal al partido demócrata cambiara al partido Republicano, mostrando su preferencia por Donald Trump y llevando al mismo partido Demócrata a indagar respecto a este cambio de elección (2020, 155-157).

Sin embargo, para la realización de la presente investigación se hizo un énfasis a nivel estatal, de forma específica en los Estados pendulares, ya que consideramos de especial relevancia las consecuencias que trae la categoría de Estados *swing* dentro del sistema norteamericano, así como las posibles nuevas realidades del sistema electoral que tiene Estados Unidos. Abundando al respecto también es importante recalcar que distribución demográfica en la mayoría de los Estados de la unión norteamericana puede ser algo dispar de una circunscripción a otra, es decir, que dentro de un Estados los condados podrían tornarse de un color en una proporción a 4 a 1 pero acabar ganando el otro partido.

Tomemos el ejemplo del Estado pendular de Michigan, donde en la pasada elección del 2020, el partido Demócrata ganó con 2,804,040 votos frente a 2,649,852 votos que fueron dirigidos al partido Republicano, es decir, con una diferencia de 154,188 votos. Pero lo interesante es que de los 83 condados que cuenta el Estado de Michigan solo en 11 ganó el partido Demócrata, esto es fácil de explicar debido a la demografía y a la alta población de los centros urbanos en comparación a los condados rurales o no tan desarrollados del Estado, un ejemplo sería que en el

condado de Alger, al norte del Estado, solo hubo 5,067 votos totales (contando únicamente los de los dos grandes partidos) mientras que en el condado de Wayne, al sureste del Estado y donde se localiza la ciudad más grande del Estado, Detroit, hubo 861,723 votos totales, en donde por cierto ganó el partido Demócrata.

Esto podría explicarse por la dicotomía entre lo urbano y lo rural, es decir, que las grandes urbes o centros urbanos superan en población y crecimiento demográfico a las comunidades rurales y no tan desarrolladas de un Estado. Se hace mención a lo anterior para recalcar que si bien puede ser importante el comportamiento electoral a nivel local, especialmente para investigadores que viven esas realidades en la escala de la experiencia y que incluso podría presentarse un concepto como “condados pendulares” o condados bisagra (y tomar relevancia dentro de la disciplina al igual que concepto de Estados pendulares), siendo estos que muestren indicios de problemas que podrían escalar a nivel estatal o nacional, mostrando las tendencias por las cuales podrían estarse dirigiendo los ciudadanos. La realidad es que muchas de estas dinámicas o problemas se presentan solo a nivel local, pudiendo quedar opacados por los grandes temas nacionales.

Es evidente que estos cambios partidarios a nivel local o a nivel estatal no surgen de la nada, se deben a problemáticas muy específicas, que pueden visualizarse de manera sistémica, afectando a múltiples esferas del universo político o de manera estructural, donde se tome en consideración los precedentes históricos, culturales e incluso legales que afectan vida de los norteamericanos y que impactan de manera real en las elecciones.

Conviene rescatar también la afirmación realizada en la presente investigación respecto a que el cambio pragmático de los votantes norteamericanos surge como consecuencia de que los dos grandes partidos políticos en Estados Unidos, el partido Demócrata y el partido Republicano, tienden hacia las mismas políticas y no se diferencian de forma profunda, esto como consecuencia de que el marco

ideológico de ambos partidos tiene su raíz en el liberalismo, idea que es comentada por el politólogo Everett Carl Ladd mencionando:

“A lo largo de su historia, el sistema de partidos de los Estados Unidos ha mostrado ciertos atributos perdurables. (...) Como han reconocido muchos analistas, una ideología estadounidense, derivada del liberalismo clásico, ha demostrado una fuerza extraordinaria y un poder de permanencia (...) Para tener éxito, los partidos políticos estadounidenses han tenido que operar dentro de los límites establecidos por esta ideología”. (1991, pág.29).

De manera que las similitudes que encontramos en los partidos norteamericanos se deben a que ambos parten de la misma ideología y por lo tanto están limitados en sus acciones. Desde luego que no negamos que existan movimientos o grupos dentro de los mismos partidos que muestren la excepción a lo antes comentado; sin embargo, dentro del sistema bipartidista -donde la cercanía de ambas propuestas políticas puedan asegurar un mayor número de votantes- es más común observar que los partidos pretendan ser el móvil o los portavoces de múltiples grupos de interés, haciendo que sea complicado que los actores o las propuestas prosperen si muestran un alto grado de polarización. Esto sucede de manera más recurrente con personajes o políticas en el espectro político de la izquierda.

Otra de las reflexiones con las que sería pertinente terminar la presente investigación es presentar la idea de que tal vez el concepto de Estado bisagra podría quedar obsoleto. Esta idea surge dentro de la historia de los Estados Unidos y por lo menos en algún punto de su historia alguno de sus 50 Estados ha cambiado de un partido a otro, es decir, han entrado en la dinámica de Estado bisagra, es evidente también que, con el paso del tiempo, diversos Estados se han mantenido ligados hacia un partido con más longevidad que otros, haciendo que la construcción del llamado Estado bisagra o Estado púrpura perdure. Sin embargo, creemos que la dinámica de los Estados bisagra podría presentarse con mayor

frecuencia en los Estados de la unión norteamericana, incluso hasta llegar a ser la regla.

Lo antes mencionado podría presentarse por diversos factores como la presentación de propuestas de un partido en comparación con otro, e inclusive con la falta de resultados que un candidato pueda dar en su administración, Así también podría ser determinante la presentación de personajes políticos que rompan con el molde del político tradicional y que obtengan un gran apoyo.

Lo relevante a señalar aquí es como la categoría del Estado pendular puede resultar la norma en las elecciones presidenciales en Estados Unidos. Esta afirmación podría tener un mayor respaldo cuando estados como California, Nueva York o Texas entren de manera frecuente en esta dinámica. La razón sería que son Estados que tienen un peso relevante en el Colegio Electoral, con un número importante de electores y también por ser Estados con una relativa fidelidad partidista; mencionamos relativa, porque como se mostró en la presente investigación y tomando en consideración la teoría de la elección racional, los votantes pueden emitir sus opiniones y decisiones de manera desapasionada.

Justamente sobre esta base del voto desapasionado y del votante fluctuante nos interesa recalcar que los Estados pendulares en Estados Unidos pueden llegar a ser la norma en las elecciones presidenciales, es decir, Estados no comprometidos, con votantes que puedan visualizar las diferencias de los dos grandes partidos, pero también sus constantes similitudes; es cierto que para tal caso se necesitaría un escenario de amplia información y conocimiento para los electores, lo cual, como se comentó en el apartado de la teoría racional no es común. Creemos que sí es posible presenciar la aparición de un nuevo alineamiento que se presente como un desalineamiento, es decir que la nueva normalidad, sea desplazarse o despegarse de un partido u otro, con la única diferencia de concepto tradicional de que el votante norteamericano no se despegaría de los partidos en general; más bien sería el

desapegarse de uno para adherirse a otro, con la intención de obtener la máxima utilidad posible.

Creemos que es una posibilidad presente en Estados Unidos y que podría tener consecuencias interesantes para el estudio politológico de la nación norteamericana. Podría tal vez presentarse una verdadera diferenciación ideológica entre un partido u otro, presentando a candidatos que realmente representen los puntos más extremos de sus doctrinas, generando así propuestas con más contraste; también podría ocasionar la aparición de más personajes políticos con poca experiencia en el ámbito de la administración pública, si bien puedan campar grandes bases de electores. Por lo tanto, creemos valioso no descartar la posibilidad de que más Estados se unan a esta dinámica, preferentemente Estados que tengan una cantidad importante o relevante de votos en el Colegio Electoral, sin embargo, por ahora solo tocará observar y analizar las elecciones próximas en Estados Unidos.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográfica

- Anduiza, E., & Bosch, A. (2004). *Comportamiento político electoral*. Barcelona, España: Ariel.
- Cortázar Pérez, E., & Fernández de Castro, R. (2017). X. El proceso electoral en los Estados Unidos. En R. Fernández de Castro y H. Blackmore, *¿Qué es Estados Unidos?* (págs. 374-404). México: Fondo de Cultura Económica.
- Downs, Anthony. (1973). *Teoría económica de la democracia*. España: Aguilar.
- _____, _____. (2001). Teoría económica de la acción política en una democracia. En G. Almond, R. Dahl, A. Downs, M. Duverger, D. Easton, M. Lipset, . . . S. Verba, *Diez textos básicos de la ciencia política* (págs. 93-112). España: Ariel.
- Duverger, Maurice. (2006). *Los Partidos Políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hidmoor, A. (2010). Rational Choice. En D. Marsh, & G. Stoker, *Theory and Methods in Political Science*. London: Palgrave Macmillan.
- Fisichella, D. (1991). Comportamiento electoral. En N. Bobbio, N. Matteucci, & G. Pasquino, *Diccionario de Política. Tomo I: A-J* (Trad. R. Crisafio, A. García, M. Martí, M. Martín, y J. Tula.). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Hamilton, A., Madison, J., & Jay, J. (2015). *El Federalista*. (Trad. D. Blanch, y R. Máiz.). España: Akal.
- Levitsky, S., y Ziblatt, D. (2019). *Cómo mueren las Democracias*. México: Ariel.
- Lozano, G. (2017). V. El poder ejecutivo. En R. Fernández de Castro, & H. Blackmore, *¿Qué es Estados Unidos?* (págs. 202-239). México: Fondo de Cultura Económica.

- Mora Ledesma, M. (2011). *Introducción a las bases metodológicas de la Ciencia Política*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Moreno, Alejandro. (2003). *Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2009). *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*. México: Porrúa.
- Nohlen, Dieter. (2015). *Gramática de los sistemas Electorales. Una introducción a la ingeniería de la representación*. España: Tecnos.
- Porter, Eduardo. (2020). *El precio del racismo. La hostilidad racial y la fractura del "sueño americano"*. (Trad. H. López Araiza Bravo,) México: Penguin Random House.
- Sartori, Giovanni. (2007). *Teoría de la democracia 1. El debate contemporáneo*. Madrid, España: Alianza.
- _____. (2014). *Elementos de Teoría Política*. (Trad. M. L. Morán,) Madrid, España: Alianza.
- _____. (2017). *Partido y Sistemas de Partidos*. Madrid, España: Alianza.
- _____. (2020). *Ingeniería constitucional comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Shafer, B., Silbey, J., Ladd, E. C., McSeveney, S., Burnham, W., & Bass, H. (1991). *The End of Realignment?. Interpreting American Electoral Eras*. (B. Shafer, Ed.) United States of America: The University of Wisconsin Press.
- Toinet, M. F. (1994). *El Sistema Político de los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vallès, J. M., y Puig, S. M. (2016). *Ciencia Política. Un manual*. México: Ariel.

- Vargas Solano, N., & Galván Gómez, M. A. (2014). *La participación ciudadana en la Ciudad de México: panorama, retos y perspectiva*. Ciudad de México, México: IIJ-UNAM.
- Ware, Alan. (2004). *Partidos Políticos y Sistemas de Partidos*. Madrid, España: Ediciones Itsmo.
- Wattenberg, M. (1991). *The Rise of Candidate-Centered Politics. Presidential Electios of the 1980s*. United States of America: Harvard University Press.

Artículos y libros en línea

- Andrade, E. (2001). *Deficiencias del sistema electoral norteamericano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas. Obtenido de <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/6-deficiencias-del-sistema-electoral-norteamericano>.
- Beltrán Morales, J. A. (2009). Monografía electoral de Baja California Sur: Competitividad en elecciones para gobernador, 1975-2005. *Espacios Públicos*, 12(26), 119-134.
- Bravo Ahuja Ruiz, M. M. (mayo-agosto de 2006). El realinamiento electoral en México: Elementos para su estudio. *Estudios políticos*, 8(8), 219-242.
- Martínez Silva, M., y Salcedo Aquino, R. (2006). *Diccionario Electoral*. Obtenido de INEP: https://diccionario_inep.org/C/COMPORTAMIENTO-ELECTORAL.html.
- Paoli Bolio, F. J. (2016). I. Historia y Teoría de los Partidos Políticos. En F. J. Paoli Bolio, & G. Bravo Farrera, *Partidos y sistemas de partidos: experiencias comparadas* (págs. 1-15). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas. Obtenido de

Biblioteca Jurídica Virtual de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

Obtenido de: <http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/handle/123456789/13101>.

- Redondo, J. (2016). El sistema electoral de los Estados Unidos. Las raíces históricas de la fórmula mayoritaria. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 11, 39-55. Obtenido de http://politicacomparada.com/ediciones_anteriores/vol%2011%20revista%20lat.%20de%20politica%20comparada.pdf
- Torres Ruiz, R. (2017). El voto en México: ayer y hoy. *Espacios Públicos*(48), 27-44. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/676/67652755002.pdf>.
- Valdés Zurita, L. (1995). El sistema de partidos en México: las dimensiones de la competitividad electoral. *Política y Cultura* (5), 29-41.

Páginas Web

- INE. (2001). *Sistemas políticos y electorales contemporáneos*. (P. Aguirre, Editor, & P. Aguirre, Productor) Recuperado el 1 de julio de 2020, de Sistemas Electorales del mundo: <https://portalanterior.ine.mx/documentos/DECEYEC/eua.htm#inicio>.
- Federal Election Commission. (2020). Recuperado el 6 de Abril de 2020, de Federal Election Commission United States of America: <https://www.fec.gov/about/mission-and-history>.
- National Archives. *Electoral College. What is the Electoral College?*. Recuperado el 18 de abril de 2021, de archives.gov: <https://www.archives.gov/electoral-college/about>.
- _____. *Electoral College. Frequently Asked Questions*. Recuperado el 23 de abril de 2021, de archives.gov: <https://www.archives.gov/electoral-college/faq#ecpopulardiffer>.

- The Encyclopedia of American Politics. (2020). *Democratic National Convention keynote address, 2020*. Obtenido de ballotpedia.org: [https://ballotpedia.org/Democratic National Convention keynote address, 2020](https://ballotpedia.org/Democratic_National_Convention_keynote_address_2020).
- *usagov en español*. (2021). *Elecciones Presidenciales en Estados Unidos*. Recuperado el 23 de abril de 2021, de usa.gov/espanol: <https://www.usa.gov/espanol/proceso-electoral>.
- *usa gov en español*. (2021). *Comisión de Elecciones Federales. usagov en español*. Obtenido de usa.gov/español: <https://www.usa.gov/espanol/agencias-federales/comision-de-elecciones-federales#:~:text=La%20Comisi%C3%B3n%20de%20Elecciones%20Federales,sobre%20el%20financiamiento%20de%20campa%C3%B1as>

Notas periodísticas

- Alfonseca, K. (4 de noviembre de 2021). *ABC News. What's behind the rise in gun ownership for people of color?* Obtenido de abcNews: https://abcnews.go.com/US/rise-gun-ownership-people-color/story?id=80008877&cid=social_twitter_abcn.
- Arciniegas, Y. (28 de agosto de 2020). *Convención Republicana: Trump acepta la candidatura presidencial*. Obtenido de france24.com: <https://www.france24.com/es/20200827-eeuu-convencion-republicana-trump-candidatura-presidencia-ataques-biden>.
- BBC News Mundo. (5 de enero de 2017). *Donald Trump amenaza a Toyota con un "gran arancel" si no mueve su producción de México a Estados Unidos*. Obtenido de bbc.com/mundo/: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38526073>.

- BBC News Mundo. (3 de junio de 2017). *4 razones por las que la salida del Acuerdo de París sobre cambio climático es una mala noticia para la economía de Estados Unidos*. Obtenido de [bbc.com/mundo: https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40134070](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40134070).
- BBC News Mundo. (24 de agosto de 2018). *Juicio político a Trump: qué es un "impeachment" y qué otros presidentes de Estados Unidos han sido sometidos a uno*. Obtenido de [bbc.com/mundo: https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45296459](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45296459).
- BBC News Mundo. (29 de febrero de 2020). *EE.UU. y el Talibán firman un histórico acuerdo que prevé la retirada de todas las tropas estadounidenses de Afganistán*. Obtenido de [bbc.com/mundo: https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51689432](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51689432).
- BBC News Mundo. (8 de mayo de 2020). *Coronavirus en EE.UU.: el desempleo se dispara a 14,7%, el mayor desde la Gran Depresión en los años 30*. Obtenido de [bbc.com/mundo: https://www.bbc.com/mundo/noticias-52583945](https://www.bbc.com/mundo/noticias-52583945).
- BBC News Mundo. (7 de julio de 2020). *Estados Unidos se retira de la OMS: Trump notifica oficialmente a Naciones Unidas de la salida de su país*. Obtenido de [bbc.com/mundo: https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53329647](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53329647).
- BBC News . (3 de octubre de 2020). *Trump da positivo por covid-19: ¿qué pasa si se pone muy enfermo y no puede ejercer como presidente?* Obtenido de [bbc.com/mundo: https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54396573](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54396573).
- BBC News Mundo. (4 de noviembre de 2020). *Votos electorales: cuántos aporta cada estado al Colegio que elige al presidente de EE.UU.* Obtenido de [bbc.com: https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54804801](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54804801).

- BBC News Mundo. (7 de noviembre de 2020). *Joe Biden gana las elecciones en EE.UU.: 4 hitos del triunfo demócrata en los comicios*. Obtenido de [bbc.com/mundo/:](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54856865) <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54856865>.
- BBC News Mundo. (14 de noviembre de 2020). *BBC News Mundo. Elecciones en Estados Unidos: el mapa que muestra los resultados de las elecciones (y los cinco estados que recuperó Biden)*. Obtenido de [bbc.com:](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54941430) <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54941430>.
- BBC News Mundo. (14 de noviembre de 2020). *BBC News Mundo. Coronavirus en Estados Unidos: 5 cifras que muestran cómo la pandemia de coronavirus está fuera de control en el país*. Obtenido de [bbc.com:](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54912864) <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54912864>.
- BBC News Mundo. (21 de enero de 2021). *Cuánto se construyó del muro de Trump en la frontera con México que Biden mandó parar en el primer día de su mandato*. Obtenido de [bbc.com/mundo:](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55733573) <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55733573>.
- Beauregard, L. (1 de mayo de 2021). *EL PAÍS. La "gran mentira" de Trump sigue viva en Arizona*. Obtenido de [elpais.com/internacional:](https://elpais.com/internacional/2021-05-01/la-gran-mentira-de-trump-sigue-viva-en-arizona.html) <https://elpais.com/internacional/2021-05-01/la-gran-mentira-de-trump-sigue-viva-en-arizona.html>.
- CNN Español. (9 de junio de 2020). *¿Qué es el movimiento Black Lives Matter y por qué se creó?* Obtenido de [cnnespanol.cnn.com:](https://cnnespanol.cnn.com/2020/06/09/que-es-el-movimiento-black-lives-matter-y-por-que-se-creo/) <https://cnnespanol.cnn.com/2020/06/09/que-es-el-movimiento-black-lives-matter-y-por-que-se-creo/>.
- Cohen, A. (24 de octubre de 2020). *BBC News Mundo*. Obtenido de [bbc.com:](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54018633) <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54018633>.
- EL CEO. (14 de julio de 2020). *Biden presenta plan de energía limpia de dos billones de dólares*. Obtenido de [elceo.com/internacional:](https://elceo.com/internacional)

<https://elceo.com/internacional/biden-presenta-plan-de-energia-limpia-de-dos-billones-de-dolares/>.

- El Economista. (14 de junio de 2021). *Biden: quiero que la OTAN sepa que Estados Unidos está ahí*. Obtenido de [eleconomista.com.mx/internacionales/](https://www.economista.com.mx/internacionales/):
<https://www.economista.com.mx/internacionales/Biden-quiero-que-la-OTAN-sepa-que-Estados-Unidos-esta-ahi-20210614-0110.html>.
- EL PAÍS. (30 de octubre de 2020). *EL PAÍS. Mapa interactivo del Colegio Electoral de Estados Unidos*. Obtenido de elpais.com:
<https://elpais.com/especiales/2016/elecciones-eeuu/mapa-electoral/>.
- Los Angeles Times. (30 de agosto de 2020). *Los supremacistas blancos viven nuevo auge en Estados Unidos*. Obtenido de [latimes.com](https://www.latimes.com/):
<https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2020-08-30/los-supremacistas-blancos-viven-nuevo-auge-en-estados-unidos>.
- Mars, A. (2 de noviembre de 2020). *EL PAÍS. Estados Unidos cierra su campaña más anómala y hostil en un mar de incertidumbre*. Obtenido de elpais.com:
<https://elpais.com/internacional/elecciones-usa/2020-11-01/estados-unidos-cierra-su-campana-mas-anomala-y-hostil-en-un-mar-de-incertidumbre.html>.
- Mizrahi, D. (2 de febrero de 2020). *Infobae*. Obtenido de [infobae.com](https://www.infobae.com/):
<https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/02/02/en-busca-de-los-1990-delegados-todo-lo-que-hay-que-saber-de-las-primarias-democratas-en-estados-unidos/>.
- Morales, I. (8 de febrero de 2021). *CNN en Español. ¿Cómo fue el primer juicio político contra Trump y cómo será el segundo?* Obtenido de cnnespanol.cnn.com:
<https://cnnespanol.cnn.com/2021/02/08/como-fue-el-primer-juicio-politico-contra-trump-y-como-sera-el-segundo/>.

- NBC NEWS. (2020). *2020 PRIMARY ELECTIONS. National Results & Map.* Obtenido de nbcnews.com: <https://www.nbcnews.com/politics/2020-primary-elections/results-map>.
- NBC NEWS. (2020). *Watch 17 Democrats give keynote speech at DNC.* Obtenido de nbcnews.com: <https://www.nbcnews.com/video/watch-17-democrats-give-keynote-speech-at-dnc-90278469945>.
- Pereda, C., Navarro, Ruiz, F & Povedano, I. (20 de enero de 2017). *EL PAÍS. Resultados Elecciones EE. UU. 2016.* Obtenido de el país.com: <https://elpais.com/especiales/2016/elecciones-eeuu/resultados-electorales/>.
- Romo, R., & López, J. (26 de septiembre de 2020). *CNN en Español. Trump elige a Amy Coney Barrett para vacante en la Corte Suprema de Justicia.* Obtenido de cnnespanol.cnn.com: <https://cnnespanol.cnn.com/video/corte-suprema-jueza-amy-coney-barrett-donald-trump-rafael-romo-mirador-mundial-cnnee/>.
- Sheth, S. (1 de octubre de 2019). *INSEDER. The White House is 'paralyzed' and 'teetering on the edge of a cliff' as it grapples with Ukraine fallout and 'Hurricane Rudy'.* Obtenido de businessinsider.com: <https://www.businessinsider.com/white-house-paralyzed-trump-ukraine-whistleblower-impeachment-2019-10?r=MX&IR=T>.
- Thrush, G., & Haberman, M. (17 de agosto de 2020). *New York Times. El discurso de Trump respalda a los supremacistas blancos.* Obtenido de nytimes.com: <https://www.nytimes.com/es/2017/08/16/espanol/analisis-trump-supremacistas-blancos-declaraciones.html>.

- Waller, A. (3 de noviembre de 2020). *The New York Times*. Obtenido de nytimes.com: <https://www.nytimes.com/es/2020/11/03/espanol/colegio-electoral-que-es.html>.
- Ximenes de Sandoval, P. (23 de octubre de 2020). *EL PAÍS*. *Estados Unidos bate su récord diario de casos de la covid-19 con 82.000 contagios detectados*. Obtenido de elpais.com: <https://elpais.com/sociedad/2020-10-24/estados-unidos-bate-su-record-diario-de-casos-de-la-covid-19-con-82000-contagios-detectados.html>.